

Febrero 2022 2

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Caminando juntos 91
- Toma conciencia del momento que vives 96
- Hay una indiferencia que no es cristiana 99
- 25 años de obispo 102

HOMILÍAS

- Vigilia de jóvenes 105
- Jornada de la Vida Consagrada 110
- Clausura de la Semana del Matrimonio 115
- 25 años de su ordenación episcopal 121

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 129
- Defunciones 130
- Sagradas Órdenes 132
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Febrero 2022 133

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 139
- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2022 140

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la Campaña de Manos Unidas contra el Hambre 145
- Decretos 148

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 152
- Defunciones 154

Conferencia Episcopal Española

- La CEE transmite su cercanía y solidaridad a las Iglesias de Ucrania 157

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2953 - D. Legal: M-5697-1958

Iglesia Universal

- Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" "Fidem servare" con la que se modifica la estructura interna de la Congregación para la Doctrina de la Fe 161
- Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" "Competentias Quasdam Decernere" con la que se modifican algunas normas del Código de Derecho Canónico y del Código de Cánones de las Iglesias orientales 164
- Carta del Santo Padre a S.E. Monseñor Rino Fisichella para el Jubileo 2025 172
- Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo 176
- Fiesta de la Presentación del Señor. XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Santa Misa para los consagrados 182



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

CAMINANDO JUNTOS

2 de febrero de 2022

Los seres humanos necesitamos momentos en los que se nos recuerde lo que somos y también el compromiso que hemos asumido en nuestra vida. Hoy miramos a los que habéis sido llamados por Dios y, como consagrados, habéis acogido la invitación a una unión más profunda con Él. Es una gracia para toda la Iglesia que podamos tener un día en el que los que formáis parte de la vida consagrada podáis profundizar y renovar vuestra consagración; escuchar de nuevo al Señor; examinar con la novedad del carisma que el Señor os dio cómo estáis viviendo vuestra consagración y si habéis entrado en el dinamismo de la misión en la nueva situación que vive la humanidad.

En el inicio de su pontificado, el Papa Francisco nos sorprendió con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (*La alegría del Evangelio*). En ella nos hacía una invitación clara a vivir "una etapa evangelizadora marcada por la alegría", pero además nos señalaba que teníamos que abrir "caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años" (cfr. EG 1). Nos llamaba a asumir un "estilo

evangelizador nuevo, para ser asumido en cualquier actividad que se realice" (cfr. EG 18). Quiero daros las gracias a la vida consagrada por el esfuerzo, la disposición y las tareas que habéis asumido según cada carisma para entrar en esta etapa nueva de la humanidad y llevar la "alegría del Evangelio". Gracias por la respuesta que habéis dado a la llamada de Jesús. Por el Bautismo renunciamos a Satanás y a sus obras y recibimos las gracias necesarias para la vida cristiana y la santidad; ya desde entonces brotó la gracia de la fe que nos ha permitido vivir unidos a Dios. ¡Qué belleza vuestra vida consagrada! En el momento de la profesión religiosa o la promesa, la fe os llevó a una adhesión total al misterio del Corazón de Jesús, que cada miembro de la vida consagrada descubristeis en el carisma al que os adheristeis. Habéis renunciado a muchas cosas, como a formar una familia o a los bienes materiales, entregándoos a Cristo y al servicio de su Reino.

La Iglesia que camina en Madrid, a través de mí como pastor, os anima hoy a seguir peregrinando, *caminando juntos* como dice el lema de esta Jornada de la Vida Consagrada. En este día os deseo a cada uno que tengáis un tiempo para recordar el entusiasmo con el que emprendisteis el camino de peregrinación en esta vida que da belleza a la misión de la Iglesia. Seguid confiando en la ayuda de la Gracia; seguid viviendo el entusiasmo de la entrega de la vida a la causa del Evangelio; seguid teniendo la alegría que da entregar la vida sin reservas por Jesucristo, a través de la Iglesia, en una congregación o instituto con un carisma concreto... Y hacedlo no en soledad, sino *caminando juntos*.

Nunca olvidéis lo que el Papa Francisco nos decía en el inicio de su pontificado y que sigue teniendo actualidad para todos los cristianos. Vivid en la alegría de la entrega, regresando siempre al carisma que entusiasmó nuestra vida, y sin aislaros: "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Parecería que, en ese nivel de disfrute, nos sentimos alegres, pero, cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, y, como consecuencia, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien" (cfr. EG 2).

Queridos hermanos y hermanas consagrados, nunca olvidéis que "la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho,

los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. [...] La vida se alcanza y madura, a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión" (cfr. EG 10). Es verdad que esto es para todos los cristianos, pero la vida consagrada, por su naturaleza, constituye una respuesta a Dios total y definitiva, incondicional y apasionada (cfr. Vita consecrata, 17). Cuando renuncia a todo por seguir a Cristo, cuando entrega lo más querido que se tiene, afrontado todo sacrificio, como hizo Jesucristo, la persona consagrada se convierte en signo de contradicción, ¿por qué? Entre otras cosas porque su modo de pensar, de vivir, de ser, contrasta con la lógica del mundo. Pero, ¡qué importante es llevar al mundo la lógica del Evangelio!

Caminando juntos, nos recordaban los obispos de la Comisión para la Vida Consagrada, desde la consagración, escucha, comunión y misión. Quisiera poner en vuestro corazón siete aspectos de vuestra vida que me parecen imprescindibles para caminar juntos.

1. Hemos sido elegidos por Cristo y conquistados por Él. Vuestra respuesta a Dios ha querido ser total, definitiva, incondicional y apasionada. Hemos elegido a Cristo porque antes Él nos ha elegido y nos hemos dejado conquistar por Él. Cada una de vuestras vidas es una historia de amor apasionante, en la que hay valentía, deseos de eliminar la sed de verdad que hay en tantos seres humanos, haciendo la entrega de la vida en una *familia* que ha tenido fundador o fundadora. Camináis juntos en una entrega y fidelidad al carisma a través del cual Jesucristo os conquistó.

2. Hemos sido elegidos para dar un testimonio supremo de amor a Dios y a los hermanos. Lo hacemos *caminando juntos*, no dudando en dar la vida, dando lo que somos y lo que tenemos. Cuando uno contempla el mapa de la vida consagrada, le surge desde lo más profundo del corazón dar gracias a Dios por tantas personas que, en todos los rincones de la tierra, en los más escondidos, dan testimonio supremo y fiel de amor a Dios y a los hermanos, que en muchas ocasiones los lleva a dar testimonio con su sangre en el martirio.

3. Hemos de ser perseverantes en medio de las dificultades de hoy. Nunca olvidemos que la vida consagrada es un don divino y, por eso, hemos de entender que es el Señor quien la lleva siempre a buen fin, en medio de nuestras

debilidades y cansancios, incluso cuando nos olvidamos de vivir *caminando juntos*. Es el Señor quien nos preserva del desaliento en las dificultades que la vida misma nos presenta y nos hace caer en la cuenta de que es Él quien lleva a cabo la misión, de que hemos nacido en Él, con Él, por Él y para Él.

4. Sabemos que nadie puede vivir *caminando juntos* y sintiéndose miembro de la *familia* a la que pertenece sin vivir un trato íntimo con el Señor. Urge que mantengamos la relación íntima con Jesucristo; sin esa relación nos vendrá el cansancio, el agobio, el hacer mi camino, el que a mí me parece... Solamente de la relación íntima con Jesucristo brota y se alimenta ese papel profético que tiene la vida consagrada. Sin esa relación con Jesucristo no se puede realizar la misión que es anunciar el Reino de los Cielos en todos los tiempos, en todas las situaciones y en todas las sociedades. Os habéis preguntado alguna vez por qué vuestros fundadores y fundadoras fueron, de alguna manera, *pioneros proféticos*. Incluso en medio de las dificultades, nunca perdieron la conciencia de que estaban en el mundo, pero no eran del mundo con todo lo que significa, tal como nos recuerda el Evangelio: "Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo".

5. Tenemos una profesión los miembros de la vida consagrada: somos testigos del amor de Dios. Basta recorrer las huellas de vuestros fundadores y fundadoras para contemplar lo que los mantuvo en la vida: la unión con Dios siempre, aun en medio de las dificultades. Nunca olvidaron esta unión. De alguna manera eran *profetas* con lo que esto significa en la Escritura: el profeta escucha y contempla, después habla. Lo hace dejándose impregnar siempre por el amor a Dios. Nada teme, es fuerte. No le importan tanto las obras, sino ser testigo del amor de Dios en medio de las realidades del mundo a las que desea dar una respuesta en su nombre.

6. Realizamos la misión con la conciencia de que los miembros de la vida consagrada vivimos la comunión, caminamos juntos con la Iglesia particular y universal. Esta comunión se expresa no viviendo como islas, sino integrados en la vida de la Iglesia. En nuestra Iglesia diocesana se ve ese *caminando juntos* de la vida consagrada. Doy gracias a Dios y a todos los consagrados por vuestra entrega y compromiso, por sentir vuestra ayuda, por vuestra participación en la programación pastoral de nuestra Iglesia diocesana, por vivir con todas vuestras fuerzas la misión, unos desde la contemplación y la oración, haciendo ver la primacía de Dios sobre todo, y otros difundiendo el Reino de Dios en todos los ámbitos de

la sociedad, marcados siempre por una originalidad e imaginación que suscitan admiración.

7. Vivimos y caminamos juntos viviendo y obedeciendo a la Palabra de Dios. Sabemos que somos libres para amar y evangelizar. Todos los miembros de la vida consagrada vivís la opción que por gracia hicisteis, vivís la sabiduría de Dios que se expresa en su Palabra. ¡Qué belleza tiene vuestra vida cuando la contemplamos desde los consejos evangélicos! Estos os han configurado con Jesucristo que, por todos los hombres, se hizo pobre, obediente y casto. Vuestra riqueza es la Palabra del Señor que dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt 24, 35).

Queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada: gracias. Gracias a todos los religiosos y religiosas de vida contemplativa porque, con vuestra vida de oración continua y comunitaria, intercedéis incesantemente por toda la humanidad. Gracias a todos los miembros de la vida consagrada de vida activa que, con vuestra multiforme acción evangelizadora, estáis dando un testimonio vivo del amor y de la misericordia de Dios. Gracias porque *caminamos juntos*.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

TOMA CONCIENCIA DEL MOMENTO QUE VIVES

9 de febrero de 2022

El momento y las circunstancias que vivimos los hombres en todas las latitudes de la tierra traslucen una sed de verdad como jamás se había dado en la historia, aunque disimulada muchas veces por una especie de renuncia a la verdad por el utilitarismo. Todos los acontecimientos, noticias, sucesos, sospechas que estamos viviendo necesitan verse desde una profundidad singular. ¡Qué bueno es contemplar los encuentros del Señor con los apóstoles! Todo lo que habían hecho y visto, se lo contaron al Señor. Hay hombres y mujeres con necesidad de la vida verdadera. Esa vida que solamente se tiene cuando se vive desde la Verdad.

El Señor nos pide también a nosotros que asumamos esa tarea: contarle todo lo que hacemos y todo lo que vemos. No son fáciles los momentos que vivimos, sobre todo si vivimos desde nosotros mismos. En su camino para anunciar el Evangelio, los apóstoles habían hablado de Nuestro Señor Jesucristo, de que Él era el Camino, la Verdad y la Vida. Seguro que los éxitos no habían sido muchos, pero se habían dado cuenta de las situaciones y necesidades de los hombres, del hambre

y sed de verdad que tenían; también habían observado el escepticismo en el que muchos se situaban. Vieron los sufrimientos, los enfrentamientos y las incapacidades que por sí mismos tenían los hombres para encontrar salidas con luz. Ellos, como nosotros, habían descubierto en Jesucristo la verdad de la persona humana y quisieron comunicar esta verdad, no sin dificultades.

Ahora el ser humano tiene necesidad y urgencia de verdad, de vida verdadera, de sentido. Anhela una felicidad que no le dan todos los descubrimientos que hizo. ¡Cuántas oscuridades tienen en su vida personal y social! Sin verdad siempre hay muerte; sin verdad no es posible la convivencia social; sin verdad no se encuentran perspectivas de salida ante los diversos retos que se plantean en la vida y la historia de los hombres; sin verdad crece el utilitarismo; sin verdad no hay fe; sin verdad se implantan el cinismo y el relativismo. Recordemos el escepticismo con el que Pilato dijo: "¿Qué es la verdad?" (Jn 18, 38). Es la pregunta de un escéptico que supone que la verdad nunca se puede reconocer y que, por tanto, hay que hacer lo que sea más práctico o tenga más éxito. Pilato está ante la Verdad que es Cristo, pero prefiere no verla, prefiere ocultarla y buscar su propia fortuna. Como mira solamente para sí mismo, trae la mentira, la muerte, el enfrentamiento. Para superar la crisis actual, hay que retomar la confianza en la verdad. Y para nosotros la Verdad es el mismo Jesucristo, para nosotros la Verdad tiene rostro, tiene modos y maneras de comportarse, de vivir, de ser, de actuar. Nuestra fe hace una oposición radical y decidida a esa especie de resignación que considera al hombre incapaz de verdad.

Qué tarea y qué empeño el de la Iglesia: difundir la Verdad revelada. Y todo para dar luz a la razón para que permanezca abierta a la sabiduría y a lo que son las verdades últimas, así como también a lo que tienen que ser los fundamentos de la moral y de la ética. Cuando descuidamos la verdad, toma posesión de todo el relativismo. Si no existe la verdad, el ser humano no puede distinguir el bien del mal. Esa Verdad es Cristo mismo, al que adoramos, a quien contemplamos, de quien vivimos, de quien nos alimentamos. La expresión más grande de la verdad es el amor manifestado en Cristo y que nosotros contemplamos en el Crucificado.

Tomar conciencia del momento que vivimos, decirle a Cristo lo que hemos hecho y visto, es manifestar con claridad el núcleo de la crisis que estamos padeciendo: estamos viviendo una resignación ante la verdad. Hay una crisis moral que tiene sus manifestaciones en todos los campos de nuestra vida y de nuestra

existencia, pero la crisis moral tiene su origen en la crisis de verdad. El ser humano no quiere saber quién es, a quién se debe, qué camino tiene que recorrer, qué opciones fundamentales tiene que hacer. Y necesitamos la verdad, pero tenemos miedo a que la fe en la verdad nos lleve a la intolerancia. Precisamente es todo lo contrario: la intolerancia llega a la vida cuando nos falta la verdad. La verdad objetiva es la única base para que exista cohesión social, porque la verdad no depende del consenso, sino que lo precede y hace posible y genera auténtica solidaridad humana. La crisis de verdad está radicada en la crisis de fe. Solamente mediante la fe damos libre asentimiento al testimonio de Dios que nos dice: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Siente y descubre que Dios nos acompaña en el camino de la vida, que llama a nuestra puerta, que se acerca a nuestra vida, que nos toma consigo, que nos hace vivir en esperanza, que nos invita a conversar con Él, a comprender lo que sucede con los gestos de amor que tiene con nosotros.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HAY UNA INDIFERENCIA QUE NO ES CRISTIANA

16 de febrero de 2022

Ahora que Manos Unidas nos ha acercado de nuevo la realidad de la pobreza y del hambre en el mundo, quiero hablaros de algo que está en mi corazón y que enlaza con el Evangelio del pasado domingo: no podemos vivir en la indiferencia, hay una indiferencia que no es cristiana... Estamos llamados a colaborar en la transformación de nuestro mundo aportando creatividad, esperanza y compromisos concretos, esos a los que nos llama Jesucristo y que nos recuerda siempre el Evangelio. Todos los días nos llegan datos reales y situaciones diversas en muchos lugares de este mundo donde no hay lo necesario para vivir, en los que tantos hombres y mujeres, niños y niñas, viven en condiciones inhumanas. Hay quienes sufren en países lejanos, como a veces nos muestran los medios de comunicación social, pero también quienes lo hacen muy cerca de nosotros. ¡No puede ser! ¡No podemos vivir de espaldas a tantos seres humanos víctima de la desigualdad!

Los discípulos de Cristo estamos llamados a vivir en referencia a todos los que afrontan situaciones que no son humanas. El domingo pasado meditaba el Evangelio de san Lucas sobre las bienaventuranzas: "Él, levantando los ojos hacia

sus discípulos, les decía: "Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios"". ¡Qué importante es acoger estas palabras! ¡Qué noticia más importante! Es Jesús quien ofrece la felicidad a todo ser humano. Hay una indiferencia que no es cristiana, que nos hace olvidar a quienes más lo necesitan, que son precisamente a los que Jesús pone en el centro.

¿Habéis caído en la cuenta de que la felicidad es la gran aspiración y la más profunda que llevamos dentro de nosotros? Dios nos quiere felices. Y por eso Jesús nos ofrece las bienaventuranzas que son un camino de felicidad. Es un camino completamente diferente al que en tantas ocasiones recorren las personas en muchos lugares del mundo. Por eso, cuando el domingo escuchábamos en el Evangelio las bienaventuranzas, quizá caíamos en la cuenta de que eran un golpe en nuestro corazón y una llamada que nos hacía el Señor ante tantas situaciones de pobreza, de hambre, de inconsideración de la dignidad que Dios ha dado al ser humano, muchas veces robada, maltratada y desconsiderada, olvidando que hemos sido creados todos los hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios.

La noticia que trae Jesucristo cambia nuestro rumbo, nos hace vivir y comprometernos para que a nadie se le robe su dignidad, para que todos los seres humanos tengan lo que Dios mismo les dio. Jesús nos propone un camino para que esta dignidad sea devuelta. ¡Qué hondura tienen sus palabras dirigidas a todos los que se sienten excluidos, indefensos, con un desprestigio social! "Dichosos los pobres", "los que tenéis hambre", "los que lloráis", "bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban"... ¡Qué bien viene escuchar esas palabras dirigidas a todos, a nosotros y a los que no son importantes en este mundo, pero sí que lo son para Dios, como nos dice Jesús! Con esas bienaventuranzas, Jesús proclama la dignidad de ellos, les quiere hacer salir de su pesimismo y les ofrece y les dice que para ellos es la Buena Noticia del Evangelio. Y a los que somos sus discípulos nos hace caer en la cuenta de que no podemos olvidarlos. ¡Qué fuerza comprometedora tienen estas palabras de Jesús! Todos sois importantes y para todos vosotros ha llegado el Reino de Dios, ha llegado la liberación, tenéis como Rey a Dios mismo. Es de una importancia particular descubrir cómo Jesús no les promete la felicidad, sino que los declara felices, porque Dios no quiere la pobreza ni el hambre, ni el llanto, ni nadie puede arrebatar nuestra dignidad humana, ni nuestra dignidad de ser hijos e hijas de Dios.

Para nosotros, los discípulos de Cristo, llevar esta Buena Noticia del Evangelio es una tarea y un compromiso. Sepámonos llamados a cambiar este mundo.

Hemos de recorrer esta tierra diciendo a todos los que viven la exclusión que también son importantes; nos lo ha dicho Jesucristo y nos ha pedido que hagamos lo que sea necesario para hacer ver que Dios reina entre nosotros, que el Evangelio es una llamada a la felicidad y que Jesús nos señala el camino para que nadie pueda arrebatar nos la dignidad que Dios nos da.

¿Habéis caído en la cuenta de que la sociedad de la abundancia produce bienestar, pero no felicidad? En los países de la abundancia no hay paludismo ni malaria, pero hay tremendos vacíos, aburrimientos, desencantos, muchas desesperanzas, tristezas... No perdamos el sentido de la vida. Y ese nos lo ha dado y revelado Jesucristo. Acojamos al Señor en nuestra vida: Él nos da palabras que nos conducen a la felicidad, Él es la fuente de la alegría, de la fraternidad, de la entrega de unos a otros, de ese sabernos ocupar de quienes más lo necesitan.

Jesucristo nos ofrece felicidad a todo ser humano, nos da la tarea de ocuparnos los unos de los otros. Quizá esta pandemia que hemos vivido y de la que aún sufrimos las secuelas, nos ha enseñado que tenemos la tarea de construir la cultura del encuentro, de ocuparnos los unos de y por los otros, de cuidarnos los unos a los otros. Congregados por Jesús, dejemos que resuene en nuestra vida esta expresión: permanecer indiferentes ante el sufrimiento de otros no es cristiano.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

25 AÑOS DE OBISPO

23 de febrero de 2022

Hace 25 años, en 1997, el Papa san Juan Pablo II me nombró obispo de Orense. En 2002, él mismo me nombró arzobispo de Oviedo; en 2009, Benedicto XVI me llevó a Valencia y, en 2014, Francisco, a Madrid. Con todos los límites que tengo, los que veo yo y todos los que veréis vosotros, he intentado confesar con todas mis fuerzas que "Cristo ha resucitado verdaderamente y que en su humanidad glorificada ha abierto el horizonte de la Vida eterna para todos los hombres". Puedo decir que mi vida ha estado al servicio exclusivo de la Iglesia, pero también me habéis dado mucho, en todos los lugares donde he servido. Os pido perdón por todo aquello que no hice como debía o que dejé de hacer.

Al cumplir 25 años de obispo, recuerdo al que me ordenó sacerdote en mi diócesis de origen, Santander, a don Juan Antonio del Val. Con su humanidad fraguada en la comunión con Nuestro Señor Jesucristo y con su entrega total supo hacerme descubrir que la Iglesia ha de ser "casa y escuela de comunión y misión". Él me consideró digno para el ministerio sacerdotal y así me incorporó al presbiterio de Santander; él se fió de mí y, desde los primeros momentos, quiso que estuviera muy cercano a él en su ministerio episcopal, como vicario general y rector del seminario.

Gracias a la Iglesia que en Orense me acogió para ser su obispo y me enseñó a serlo. Allí me encontré con una familia que me ha acompañado a todos los lugares en los que he estado. Gracias a la Iglesia que camina en Asturias, que me enseñó a ver las realidades en las que vive el ser humano y a defender su dignidad. Siete años junto a la Santina ayudan a agrandar el corazón. Gracias también a la archidiócesis de Valencia por contagiarme su luz, su esperanza y su amor; ¡qué años más felices viví allí! La Mare de Déu dels Desamparats me acompañó de una manera especial. Gracias a la Iglesia que camina en Madrid; la riqueza de tantos hombres y mujeres que llegaron de otros lugares de España y de fuera de ella, hacen de nuestra archidiócesis un lugar con una singularidad especial para seguir construyendo la cultura del encuentro, para avivar cada día con más fuerza y energía la comunión y para sentir el gozo de la misión en este momento histórico que nos toca vivir.

A los hermanos sacerdotes de este presbiterio de Madrid les doy las gracias porque, movidos por la esperanza que viene de Dios y se ha revelado en Jesucristo, viven comprometidamente en el servicio de todos los hombres, con una preferencia por los que son más débiles. Admiro su generosidad y tenacidad. Necesito ser fortalecido por su fe, paciencia y ecuanimidad. A los hermanos sacerdotes del Ordinariato para los fieles católicos de ritos orientales que anuncian el Evangelio en tantos lugares de España, como obispo suyo, les agradezco su entrega al servicio del Evangelio. ¡Que sigan alentando a los hermanos a vivir la fe y a mostrarla con la vida!

También tengo hoy presentes a los seminaristas, que son esperanza para este pueblo y para la Iglesia. Los invito a crecer y a fortalecer su vida en este proceso de formación desde una comunión afectiva y efectiva a la Iglesia y con su obispo. Esta es la única manera de ser hombres de Dios que dan esperanza, crean futuro desde Dios y sirven a la Iglesia fundada por Jesucristo. Que sean valientes para vivir en la comunión, que no se dejen llevar por quienes la destruyen y son creadores de sospechas.

Y recuerdo a la vida consagrada, que es expresión viva por su consagración del admirable desposorio fundado por Dios, que es signo del mundo futuro. Su proyecto de existencia y de verdadera profesión es seguir evangélicamente a Jesucristo, no solo en el sentido jurídico y teológico, sino en su sentido social. Gracias por su ayuda en el anuncio del Evangelio; con sus vidas y obras colaboran para que Cristo sea conocido y amado.

Lo mismo agradezco a nuestros misioneros, los sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas y laicos, que escucharon aquí en esta Iglesia particular el "id por el mundo entero y anunciad el Evangelio" de Jesús, y respondieron con su vida marchando a diversos lugares de la tierra. Con su vida expresan que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica.

Miro hoy también a los laicos cristianos, a las familias, a los que admiro y convoco a tener una presencia viva y activa en medio del mundo, sin disimular ni esconder que son cristianos. Que muestren con su testimonio público el aprecio que los discípulos de Cristo tenemos a la vida desde su concepción hasta su término, y el amor a la familia cristiana que encuentra el icono donde mirarse en la familia de Nazaret; que se conviertan en Iglesia doméstica. Que se comprometan cada día más en las causas humanitarias, en la vida económica, social, cultural y política con el humanismo verdadero que nos entrega Jesucristo.

Termino con una mención a los niños y jóvenes, por los que siempre he tenido una preocupación especial, y a los ancianos y enfermos, a aquellos que están pasando momentos de más soledad y abandono, para que sientan a ese Jesús que cura y consuela.

A todos los encomiendo a Nuestra Madre, Santa María la Real de la Almudena. Que reconozcamos el nuevo contexto cultural en el que tenemos que vivir, un mundo que ha cambiado, y en el que tenemos que seguir anunciando el Evangelio.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

**Esta carta es una adaptación de la homilía pronunciada por el purpurado en la Misa por sus 25 años de obispo el 22 de febrero*

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(4-02-2022)

Quizá a mí, en el Evangelio, para descubrir lo que es la Iglesia de Cristo y la misión que el Señor quiere para ella, esta página siempre me ha impresionado. Siendo sacerdote, en un libro que escribí y que titulaba *A la Iglesia que amo...* era un libro de meditaciones, y la primera fue precisamente con esta página del Evangelio. Y hoy el Señor, en este día en el que estamos valorando también lo que es la vida consagrada, aquí, entre vosotros, los jóvenes, el Señor nos pone esta página del Evangelio, que es la que vamos a proclamar el domingo que viene, el domingo próximo. Y como que hay tres aspectos que se resumen en tres palabras que yo querría esta noche comentar para vosotros, y acercarlas a vuestro corazón: enseñar, invitar y seguir.

El Señor... para los que somos de tierra de mar, nos es fácil imaginarnos estar en una barca. Imaginaos que estamos aquí, que esta catedral es una barca en la que vamos todos nosotros, y estamos en medio del océano. Pero en la barca va Nuestro Señor Jesucristo. Recordad las palabras del Evangelio: «Por tu palabra echaré las redes». Pedro estaba convencido, porque había pasado la noche bregando

y no habían pescado nada, y que ahora era imposible; pero estas palabras de Pedro expresan la confianza de Pedro en Jesús. Y yo quisiera que esta noche fuesen como una renovación también de todos los que estamos aquí de nuestra confianza en Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente aquí.

Confianza en Él. A pesar de las dificultades que tengamos personales, e incluso de nuestra falta de fe, y de las dificultades sociales que estamos atravesando en estos momentos de la historia. Yo os pediría que contemplemos a Jesús en el lago de Genesaret. Vamos en la misma barca. Es una escena maravillosa. Jesús no está en la sinagoga: está en el lago. Y la gente escucha: no solamente los que están en la barca, sino los que estaban fuera de la barca. Escucha desde la orilla. La gente está sedienta de palabras de vida y de verdad; están sedientos de escuchar la Palabra de Dios. Y Jesús nos dice el Evangelio que habló sentado en la barca. Esa manera de expresar y decir que hablaba sentado en la barca quería decir que iba a decir algo muy importante. Aquí, Jesús aparece como maestro. Y yo quisiera que esta noche tengamos la experiencia, todos nosotros, de que estamos reunidos aquí, en torno al Señor, en torno al maestro. A este maestro que sigue enseñando a la gente.

Imaginad este cuadro: Jesús está sentado en la barca, en una barca prestada, y está enseñando a la gente a orillas del lago. Nosotros quizás podemos aprender de aquellas gentes, que escuchaban las palabras de sus labios, que Jesús sigue despertando vida, despertando esperanza; aquellas gentes quedaban atónitas al escucharle. Y, esta noche, Jesús, en medio de nosotros, en esta barca en la que vamos, sigue despertando vida y sigue despertando esperanza.

La expresión que Jesús dirige a Pedro es la que esta noche nos dirige a nosotros el Señor. Rema mar adentro. Echa las redes para pescar. Pero rema mar adentro, en griego dice *πλοηγῆθετε περαιτέρω στην ενδοχώρα*, que significa navegar más al interior, navegar mar adentro.

Quizá habría que traducir literalmente: volved hacia la profundidad, y bajar vuestras redes para la pesca. Hoy el Señor nos dice lo mismo: volvamos a la profundidad. ¿Qué quiere decir esta expresión: volver a la profundidad y bajar las redes para la pesca? Quiere decir, queridos amigos, que solo a nivel profundo podemos encontrar lo mejor de nosotros mismos. Pero a nivel profundo.

No viváis en la superficialidad. La invitación que nos hace Jesús hoy en esta barca, como lo hizo entonces, es a ir a lo más profundo de nosotros mismos. Jesús nos anima a salir de noche. Y de noche, aún cuando no veamos nada, echar redes. Echar las redes. Y comenzar de nuevo. ¿Por qué Jesús ordena echar redes, si resulta que el experto allí en pesca era Pedro? Era Simón, y no Jesús. ¿Por qué Jesús indica a Pedro: echa las redes? Pedro conocía bien su oficio, y sabía cuándo era la hora buena de pescar y cuándo no.

Pedro sabía que la pesca se hace de noche, y no de día. Al atardecer salen los pescadores de los puertos del mar para ir a pescar. Para un conocedor de la pesca de lago como lo era Simón, está claro que Jesús estaba pidiendo algo que era imposible. Por eso, la orden de Jesús le resultó a Pedro poco lógica: rema mar adentro, Pedro.

Esto es lo que Jesús nos dice esta noche a nosotros también, empezando por mí, el arzobispo: rema mar adentro. Rema. Echa las redes. Es que necesitamos también poner algo de nuestra parte. Él lo pone todo, pero nosotros algo: por lo menos, echar la red. Nuestra transformación humana no se realiza sin hacer algo de nuestra parte. Os pregunto: ¿Tenemos confianza en el Señor? Esta noche aquí, juntos, este Jesús que estaba enseñando a la gente, este Jesús que ahora dice a Pedro, y a los que iban con Él: os invito a ir a la profundidad. Entrad en la profundidad. Escuchad lo más hondo de vuestro corazón. Escuchad lo que hay de mejor de vosotros mismos. Entrad en la realidad de vuestra vida, que es ser imágenes verdaderas de un Dios que os ha creado para amar. Para servir. Un Dios que os ha creado para amar. Es decir, no para retener en vosotros lo mejor de vosotros mismos. Rema mar adentro. Echa las redes.

La disculpa siempre es fácil. Si os habéis dado cuenta, los apóstoles, en el Evangelio que hemos proclamado, le dicen al Señor: «Maestro, pero si hemos estado toda la noche bregando y no hemos cogido nada, y tú ahora, de día, quieres que echemos la redes cuando los peces están por otro lugar». Pedro, ante esta propuesta de Jesús, se permitió de alguna manera una cierta protesta, porque, en el fondo, ¿se fiaba de Jesús?, ¿se fiaba de su palabra? Querido amigos: ¿os fiáis de Jesús? ¿Os fiáis de su palabra? «Hemos estado toda la noche bregando, Señor. No hemos cogido nada». Y nunca cogerás nada si estás desconectado de la Fuente, con mayúsculas. Y la fuente es Jesucristo Nuestro Señor. Si estás desconectado, terminas en la frustración. ¿Cuántas noches Pedro y los demás

discípulos echaron las redes a un mar oscuro y desagradecido, y no pescaron nada?

Tal vez todos nosotros podríamos decirle hoy al Señor: «Señor, nos hemos esforzado tantas veces... Y a veces no hemos logrado lo que tú quieres que cada uno de nosotros logremos y vivamos». Esta imagen de las redes vacías expresa muchas veces el drama interior del ser humano. Buscamos sin encontrar; sembramos y no recogemos; volvemos a la orilla con la barca vacía... ¡Cuántas veces! Pero, fijaros en una cosa: la reacción de Pedro tendría que ser la nuestra. Pedro le dijo al Señor: «Por tu palabra, echaré las redes». Por tu palabra. Él vive una confianza absoluta y total en Jesús, que va más allá de la lógica de un profesional como Pedro, como pescador; más allá de la lógica de nuestra razón.

Y se produce el prodigio como respuesta a esta confianza puesta solo en Jesús. Echaron las redes, e hicieron tal redada que no podían subir las redes. Redes repletas. Es la imagen de la abundancia que, cuando nos fiamos de Jesús, se nos entrega. Cuando ponemos toda nuestra confianza en Él, nos hace sobreabundar en todo: en entrega, en servicio, en fidelidad, en ayuda a los demás, en amor... La reacción de Pedro, os habéis dado cuenta cuál fue, ¿no? La reacción de Pedro fue reconocer quién era. «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». A Jesús, Pedro le llama Señor. No le llama maestro. Señor. Equivale a jefe. Experimenta una sensación de indigencia y de pobreza. Pero Jesús le dice a Pedro: «No temas, Pedro; el miedo te paraliza; el miedo te impide tomar cualquier decisión auténtica. No tengas miedo: quédate conmigo».

Esto es lo que nos dice el Señor a nosotros esta noche. «No tengáis miedo. Quedaos. Quédate conmigo. Quédate. Porque yo estaré contigo. Serás capaz de soportar cualquier situación. Pero descubrirás tu propia verdad. Y, en tus fragilidades, no retrocederás, porque para ti amar y vivir la misericordia con los demás será un absoluto. Y, por eso, la respuesta de Jesús: «Desde ahora serás pescador de hombres». Que significa: «desde ahora, cuidarás la vida de los otros. Reanimarás la vida de los otros». Esto es lo que estamos celebrando en este día de la vida consagrada: personas que han regalado su vida, y se la han dado al Señor. No a cualquier amo; ¡al Señor! Y el Señor les sigue diciendo lo que nos ha dicho hace un instante: «Cuidarás la vida de los otros. Reanimarás la vida. Sacarás a la gente del mar oscuro. Sacarás a los hombres de la inhumanidad en la que a veces vivimos. Despertarás a las gentes de nuevo a la vida. Serás pescador de hombres, como

Pedro». Expresa la misión del discípulo de Jesús, que es liberar a otros de los poderes del desamor; de los poderes de la mentira; de los poderes de la injusticia. Y liberar a los demás con el amor mismo de Jesús.

Pero habéis visto qué bella es la terminación del Evangelio. El Evangelio termina diciendo: «Y, dejándolo todo, lo siguieron». Jesús nos quiere libres. Y nos invita a dejarlo todo. Nos invita a dejar todo lo que obstaculice la misión. Este Jesús resucitado nos libera, y nos dice que lo único que necesitamos para vivir es su amor. Su amor. No necesitamos otra cosa. El que descubre este amor sabe que esto es verdad. Esta noche, nosotros, aquí, en esta barca, en la que va el Señor también, podemos decirle: «Señor, cada uno de nosotros quisiéramos intentarlo todo de nuevo, apoyándonos en tu palabra y en una confianza absoluta en ti. Esta noche, todos queremos decirte: “Por tu palabra, echaré las redes”».

Jesús hoy nos sigue enseñando. Jesús hoy nos sigue invitando. Y Jesús nos sigue diciendo: «Sígueme. Vive con mi amor. Regala mi amor».

Que el Señor nos bendiga y nos haga experimentar esta noche esta cercanía de Jesús. Esta cercanía de un Jesús que nos ha llamado a vivir en esta barca que es la Iglesia de Cristo. La imagen más bonita de la Iglesia es pensar en una barca, de esas barcas que hay en los puertos pesqueros, que son de madera, que a veces está alguna tablita rota, y que el dueño de la barca suele tener un bote allí, de estos de tomate, ¿verdad?, vacío, pero para sacar el agua que se ha metido en la barca, porque está rota alguna tabla. Y las tablas somos todos nosotros. Esta Iglesia que ha fundado Jesús. Pero lo importante no es la tabla –a veces estamos rotos–, lo importante es quien dirige la barca, quien restaura la barca y quien nos dice a cada uno de nosotros esta noche: «Echa las redes. Entra en la luz. No estés en la oscuridad». Esto lo tenemos que anunciar a todos los jóvenes de Madrid. Estén donde estén. Tiene más fuerza la palabra de Jesús que cualquier palabra de cualquiera de nosotros. No tengáis miedo. Jesús convence, y Jesús vence. Y no con cualquier fuerza, sino con este amor que hoy experimentamos todos nosotros que Él nos da.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA
EN LA JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

(02-02-2022)

Querido señor cardenal Aquilino Bocos. Querido don Jesús, obispo auxiliar. Vicario general. Querido vicario episcopal para la Vida Consagrada, padre Elías Royón. Queridos vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada.

Esta jornada tiene para nosotros una significación especial. *Caminando juntos*. Es una invitación que el Papa Francisco nos ha hecho a todos los cristianos, de todas las partes de la tierra, en las diversas situaciones y modos de entrega que tenemos, para que vivamos esta realidad, que constituye lo más bello y hermoso de la Iglesia para hacer creíble a Jesucristo Nuestro Señor a todos los hombres. Caminando juntos. Esta Jornada de la Vida Consagrada, después de haber escuchado esta Palabra del Señor, nos ayuda a entender fundamentalmente tres cosas.

La vida consagrada, en primer lugar, cada miembro de la vida consagrada, es un mensajero. Sí. Un mensajero de Jesucristo. Y lo sois, queridos hermanos y hermanas, con vuestra propia vida consagrada y presentada al Señor como ofrenda. Esa ofrenda como es debido, dando la vida y poniendo la vida entera a su servicio, con el carisma singular en el que vosotros y vosotras un día os encontrasteis con Nuestro Señor y dijisteis: "Este camino es el mío". Sí. Ha sido una gracia para cada uno de vosotros y vosotras.

Sois mensajeros. Mensajeros de Jesucristo con vuestra propia vida, en las situaciones reales que estáis viviendo, y en la entrega y la realidad en la que os estáis moviendo. Pero sois mensajeros llevando un tesoro. Si no, no podéis ser mensajeros. Así nos lo decía el Evangelio que hemos proclamado. Llevando un tesoro que habéis tomado para que ocupe vuestra propia vida entera, acogiendo en vuestra vida a Jesucristo, llenando vuestra vida de Jesucristo, teniéndole como único tesoro. Todo lo demás ha pasado a segundo lugar. Cristo. Y, como el anciano Simeón, lo tomamos también en nuestros brazos, en nuestra vida. Mensajeros, pero llevando un tesoro, que es Jesucristo, en nuestra vida.

Y siendo testigos, en tercer lugar. Para ser testigos de Él. ¿Cómo podemos hacer esto? Como hemos visto en esta mujer, la profetisa Ana, que no se apartaba del templo. No se apartaba del lugar donde Dios se manifestaba a los hombres. No nos apartamos nosotros de este Jesús, y por eso sabemos que en lo que hacemos, en las tareas y en el trabajo que tenemos, servimos al Señor. Y, como esta mujer, damos gracias a Dios y hablamos con nuestra vida de este Dios. No necesitamos dar más explicaciones que lo que expresamos con nuestra vida, en una comunión absoluta con Cristo, sirviendo a Cristo en quienes nos encontremos. Es el rostro de Cristo que se nos presenta a cada uno de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas. Yo os invito a entrar en las entrañas de esta página del Evangelio que hemos proclamado, que proclamamos siempre en este día de la Presentación. Entremos en estas entrañas. Sí. Nos lo ha mostrado a lo largo de nuestra vida... Nos hemos encontrado con personas que, como Simón y Aba, un día acogieron a Nuestro Señor. Regresad a los orígenes de vuestras propias familias, donde los fundadores y fundadoras hicieron esto: vieron la realidad, la vieron con los ojos del Señor, y quisieron servir a este mundo para transformarla; pero, para transformarla no con cualquier fuerza, sino con la fuerza y la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

Eso es lo que nos entusiasmó. El entusiasmo fue un encuentro. No se trata de ir viviendo: se trata de mantener ese encuentro sincero y abierto con Nuestro Señor Jesucristo, queridos hermanos y hermanas. Sí. Como hemos escuchado en la Palabra de Dios que hemos proclamado, somos mensajeros; lleváis un tesoro, un tesoro necesario para transformar esta humanidad, que es Cristo; y sois testigos, sois carta escrita, con vuestra propia vida y vuestra propia sangre, de Nuestro Señor Jesucristo.

Si recordáis, el Papa Francisco, en el inicio de su pontificado, nos sorprendió con aquella exhortación apostólica *La alegría del Evangelio (Evangelii gaudium)*. La alegría del Evangelio. Y, en ella, el Papa nos presentaba una invitación clara, y nos hacía una invitación, a vivir; a vivir una "etapa evangelizadora marcada por la alegría". Son palabras exactas de él. Pero, además, nos señalaba que teníamos que abrir caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años. Yo quiero daros las gracias a todos los consagrados. A veces no habéis sido entendidos, pero habéis abierto caminos. Estáis abriendo caminos. Estáis realizando esfuerzos tremendos para que el Evangelio llegue a los hombres.

El Papa nos decía estas palabras: "Os invito a asumir un estilo evangelizador nuevo para ser asumido en cualquier actividad que se realice". Quiero daros las gracias, queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada, por el esfuerzo, por la disposición y las tareas que habéis asumido, según cada carisma que tenéis, y que habéis acogido en vuestra vida, para entrar en esta etapa nueva de la humanidad, y llevar la alegría del Evangelio, en las circunstancias que tengamos, que a veces no son fáciles.

Por el Bautismo hemos renunciado a Satanás y a sus obras, y hemos recibido las gracias necesarias para la vida cristiana y para la santidad. Y, desde entonces, brotó la gracia de la fe que nos ha permitido vivir unidos a Dios. Pero, ¡qué belleza tiene vuestra vida consagrada! En el momento de la profesión religiosa o de la promesa, la fe que os llevó a una adhesión total al misterio de Cristo, que cada miembro descubristeis en el carisma al que os adheristeis. Habéis renunciado, es verdad, a muchas cosas buenas; a disponer incluso libremente de vuestra vida, a formar una familia, a no disponer de bienes, a vivir en una libertad absoluta entregándoos a Cristo y al servicio de su Reino. Yo quiero daros las gracias. La Iglesia que camina en Madrid, hoy, a través de mí como pastor, os anima a seguir peregrinando, a caminar juntos, como dice el lema de esta Jornada de la Vida

Consagrada. En este día, os deseo a cada uno de los miembros de la vida consagrada que tengáis un tiempo para recordar el entusiasmo con el que emprendisteis el camino de peregrinación en esta vida que da belleza a la misión de la Iglesia.

Seguid confiando en la ayuda de la gracia. Seguid viviendo el entusiasmo de la entrega de la vida a causa del Evangelio. Seguid teniendo la alegría de dar la vida sin reservas por Jesucristo a través de la Iglesia, en una congregación o instituto, con un carisma concreto al que tenéis que dar rostro, forma, vida y pasión. Y lo tenéis que realizar, no en la soledad, sino caminando juntos. Nunca olvidéis, queridos hermanos y hermanas, lo que el Papa Francisco nos decía al inicio de su pontificado. "El gran riesgo del mundo actual -nos decía, son palabras suyas-, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Parecería que en ese nivel de disfrute nos sentimos alegres, pero cuando la vida interior se clausura en los propios intereses ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios y, como consecuencia, ya no se goza la dulce alegría de su amor y ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien".

He visto, queridos hermanos, a través de mi vida en la vida consagrada, que cuando se renuncia a todo por seguir a Cristo, cuando uno entrega lo más querido que se tiene afrontando todo sacrificio, como hizo Jesucristo, la persona consagrada se convierte en signo de contradicción. ¿Por qué? Entre otras cosas, porque su modo de pensar, de vivir, de ser, contrasta con la lógica del mundo. Pero, ¡qué importante es llevar al mundo la lógica del Evangelio!. Y yo os doy las gracias porque lleváis esta lógica del Evangelio. Y lo estáis haciendo en concreto, en esta Iglesia particular de Madrid. Caminad juntos. Caminando juntos, nos recordaban los obispos de la Comisión para la Vida Consagrada; caminando juntos desde la consagración, desde la escucha, desde la comunión y desde la misión.

Queridos hermanos y hermanas. Yo, como todos los años, os he escrito una carta, que os entregarán al final de la celebración, a la salida. Llevad las que queráis para vuestras comunidades también. La he titulado *Caminando juntos*. Algunas de las cosas que os he dicho están aquí, y otras diferentes, pero vuelvo como empezaba: no olvidéis que sois mensajeros al estilo del profeta, como nos

decía la primera lectura. Lleváis un tesoro, a Él os remitís permanentemente: es Jesucristo Nuestro Señor. Sed testigos de Él en estas circunstancias, en estos momentos históricos que nos toca vivir, donde a veces... Mirad, hoy hay que tocar el corazón del ser humano. No bastan discursos. No bastan. No bastan palabras. Hay que tocar el corazón. Y a vosotros, en las diversas realidades en las que vivís, el Señor os da la oportunidad de tocar los corazones. Y de hacer verdad, y hacer experimentar a quienes están junto a vosotros, que lo hacéis en nombre del tesoro que lleváis, que es Jesucristo. Y que lo hacéis porque queréis ser testigos fuertes del Señor en medio de este mundo. Pero lo hacemos caminando juntos. Lo mismo que ahora vamos a alimentarnos del mismo Señor. Del único Señor. Este único Señor, cuando lo acogemos en nuestra vida, cuando crecemos en Él, nos hace caminar juntos.

Que el Señor os bendiga. Y gracias por todo el trabajo de evangelización que, de diversas maneras, estáis llevando a cabo la vida consagrada en la archidiócesis de Madrid. Que el Señor os bendiga. Gracias de corazón.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA EN CLAUSURA DE LA SEMANA DEL MATRIMONIO

(20-02-2022)

Querido Jorge, deán de nuestra catedral. Querido rector de nuestro seminario. Querido hermano, que vienes de la diócesis de Lima (Perú), a estar con nosotros celebrando la Eucaristía. Queridos diáconos. Queridos delegados de Laicos, Familia y Vida, María y José. Queridos matrimonios que estáis aquí, hoy, presentes, con vuestros hijos también. Hermanos y hermanas que tenemos la gracia de clausurar en este domingo esta Semana del Matrimonio que hemos vivido, o hemos tenido la oportunidad de vivir, bajo ese slogan, Matrimonio es más.

Es verdad que el 14 de febrero, coincidiendo con la festividad litúrgica de san Valentín, arrancó esta Semana del Matrimonio impulsada por todos los obispos que pertenecemos a la Conferencia Episcopal Española. Era una oportunidad que el Señor nos daba para que los matrimonios católicos renovéis el compromiso y mostréis la belleza que tiene el sacramento. Iniciaba yo la Semana con un tuit que todos los días pongo, pero que en el inicio de la Semana del Matrimonio decía lo

siguiente: "El amor es comprensivo, servicial, no tiene envidia, cree, no pasa nunca. Esto lo viven cada día tantos y tantos matrimonios cristianos. Es la fiesta de san Valentín, y arranca la Semana del Matrimonio en la que recordamos que #MatrimonioEsMás". Y hoy he puesto este, para terminar la semana: "En la Semana del Matrimonio, quiero dar gracias a los matrimonios cristianos por su Sí. Gracias por amaros y entregar ese amor. Gracias a él vinimos al mundo, crecimos en la fe y aprendimos a hacer el bien. #MatrimonioEsMás".

Queridos hermanos: yo quiero acoger, con toda la fuerza que tiene, la palabra de Dios que acabamos de proclamar en este domingo. Hoy, nosotros, a través de vosotros, los matrimonios, queremos decirle al Señor que es verdad y cierto que "eres compasivo y eres misericordioso. Y te bendecimos. Y no olvidamos tus beneficios".

El matrimonio cristiano, y con él la familia, tiene una capacidad singular y especial de cambiar este mundo y de cambiar las relaciones. El Señor nos cura, nos rescata, nos entrega su gracia, nos regala su compasión y nos alegra también con su misericordia. No nos trata como quizá merecemos por las obras que hacemos, sino que Él aleja de nosotros todo aquello que perturba y oscurece nuestra vida, y sentimos esa ternura de un Dios que nos ama, que nos quiere y que nos invita a hacer lo mismo entre nosotros.

La palabra de Dios que hemos proclamado podría resumirse en tres expresiones: hacer el bien, ser imágenes de Dios con todas las consecuencias, y tener y vivir con las medidas de Dios tal y como nos ha dicho el Evangelio que acabamos de proclamar. Sí. Hacer el bien. Siempre hacer el bien. Ha sido de una profunda manifestación la primera lectura que acabamos de proclamar. Alguien que podía haber eliminado a Saúl, como era David, toma la decisión de hacer el bien. "No lo mates, que no se puede atentar contra el ungido del Señor. Siempre hacer el bien. Porque Él te puso en mis manos, y no quise atentar contra el ungido del Señor". Siempre hacer el bien.

La experiencia de dos personas que se aman, que se quieren, que fruto de ese amor traen vida y vienen los hijos, y que fruto de ese amor se organiza un cultivo de la vida que tiene una trascendencia sin igual, hace posible que en esta tierra y en este mundo haya hombres y mujeres de bien; haya hombres y mujeres que organizan la vida, no para atentar contra el otro, sino para dar vida, para anunciar la buena

nueva del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en el matrimonio y, desde el matrimonio, en la familia. Y eso supone hacer verdad lo que nos decía también la segunda lectura del apóstol Pablo, de la primera carta a los Corintios: "ser imágenes del hombre celestial".

Queridos hermanos: por el Bautismo hemos recibido la vida de Nuestro Señor Jesucristo. El primer hombre hecho de tierra. El segundo, como nos decía el apóstol, es del cielo. Sois del cielo. Sois bautizados. Tenéis la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Queridos hermanos: hemos de ser imágenes del hombre celestial. De este Dios que nosotros, cuando lo contemplamos en la cruz, o cuando lo acogemos en el misterio de la Eucaristía, descubrimos un Dios que se puede definir exclusivamente porque amó tanto, nos quiso tanto, que no solamente dio la vida por nosotros, sino que nos ha regalado también su propia vida a todos nosotros. Y aquí es donde entendemos precisamente lo que nos dice el Evangelio de hoy, queridos hermanos. Es verdad, hay que hacer el bien; es verdad, tenemos que ser imágenes de Dios. Pero tenemos que tener las medidas de Dios.

Qué maravilla, queridos hermanos, esta página del Evangelio que hemos proclamado. Las palabras de Jesús son la gran novedad para todos los hombres. Es una novedad radical la que hemos escuchado. Pero no es absurda: se fundamenta en el anhelo más profundo del ser humano, que es la necesidad de amar y de ser amado. Y esto lo experimentáis en vuestra vida, en medio de las dificultades que podamos tener. Necesidad de amar y de ser amados: esta es la visión de Jesús sobre la vida humana. El ser humano es más humano cuando el amor está en la base de toda actuación, y ni siquiera la relación con los enemigos es una excepción, como nos ha dicho el Evangelio que hemos proclamado.

¿Es posible amar a los enemigos? Queridos hermanos: humanamente, a veces parece imposible. Por eso, en el Código Penal no existe la palabra perdón. Solo una progresiva identificación con Jesús puede conducirnos a ese amor a los enemigos. Todos llevamos dentro un germen de orgullo que, en determinadas circunstancias, a veces puede convertirse en odio. El odio a los enemigos es un mal que nos envenena, un impulso negativo que no nos deja en paz. Nunca produce satisfacción. Produce angustia, porque es de carácter destructivo. A veces se enraíza en heridas de nuestra sensibilidad. Y hoy Jesús viene a liberarnos de todo lo que nos impide vivir lo mejor de nosotros mismos, que tiene su expresión más bella y más profunda precisamente en dos personas que unen las vidas por amor.

Hoy vivimos, queridos hermanos, una escalada quizá de odio y de violencia en nuestras sociedades. ¿Qué futuro tiene una sociedad con el odio? ¿Qué futuro tiene una sociedad, o un pueblo, o una pareja, o una persona que se deja llevar por la violencia, o que cultiva el odio y el resentimiento? Queridos hermanos: nunca olvidemos la importancia del perdón para la humanización de las personas, para el avance de los pueblos y de toda la sociedad. El perdón reconstruye, humaniza. Porque el perdón se entrega por amor. El perdón y el amor ennoblecen. Los cristianos necesitamos redescubrir la fuerza humanizadora, social y política del perdón. Sin una experiencia del perdón, las personas, los grupos, las sociedades, quedan sin futuro. Por eso, qué día más bello este, ¿no?, en que la Iglesia proclama este Evangelio para que clausuremos esta Semana del Matrimonio.

Necesitamos acoger hoy, de nuevo, las palabras de Jesús que nos ha dicho en el Evangelio: "amad". Y sigue: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que injurian". Y la gran escuela para hacer esto, queridos hermanos, es, los grandes profesores sois vosotros, los matrimonios, los que construís una familia. Hoy nos damos cuenta de que el amor al enemigo no es un dato marginal, sino el sentido y el centro del amor cristiano que se fundamenta en ese amor con el que Dios nos ama a todos nosotros. Las palabras del Señor tienen una fuerza extraordinaria: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso". Y a continuación, siguen en el Evangelio, como habéis escuchado, cuatro frases imperativas: "Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica; a quien te pida, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames". Son frases gráficas, incisivas.

Yo pienso, cuando estaba preparando la homilía, en el impacto que estas frases del Señor producirían en aquellos que en aquellos momentos estaban escuchando a Nuestro Señor Jesucristo. Frases nunca oídas. Nunca escuchadas. El poner la mejilla: en aquella época, para los judíos, el mayor agravio era recibir una bofetada. Y el poner la otra mejilla no quiere decir que Jesús esté aconsejando resignarse a su suerte. No está predicando resignación ante la injusticia y ante nuestra dignidad; está invitándonos a no usar la violencia.

Lo que Jesús nos propone a cada uno, en nuestras relaciones personales, es que seamos capaces de renunciar siempre al uso de la violencia y, en ocasiones, incluso a los propios derechos, para mostrar la calidad del amor de los hijos de

Dios. Y esto, donde mejor se expresa, donde mejor se aprende, donde mejor se vive, es en el matrimonio. Y los hijos lo aprendemos en el matrimonio.

Tratar a los demás como queréis que ellos os traten. Es la regla de oro. La manera práctica de vivir el mensaje de Jesús. Como norma de vida es clara, es sencilla y es eficaz. Por eso, la pregunta es clara, queridos hermanos: ¿Cómo me gusta que me traten? ¿Cómo me gusta que me ayuden? ¿Qué es lo que me alegra más? Este Evangelio tiene una aplicación todos los días, a todas las horas y en todos los niveles: a nivel familiar, a nivel del matrimonio, a nivel social, a nivel profesional... Es fácil ser buenos y educados cuando nos sonríen, cuando nos aplauden, cuando nos reconocen, cuando nos agradecen... Pero no es tan fácil serlo cuando tienes contratiempos en la vida, cuando tienes desagradecimientos, cuando tienes noticias que acontecen en tu persona y son falsas, son ilegítimas...

Por eso, las palabras del Evangelio de hoy, las últimas palabras, son preciosas: "No juzguéis, y no os juzgarán". Y necesitamos entender estas palabras a la luz del Evangelio. Nos remiten a la tendencia que tenemos a criticar a los demás, a encontrar defectos en las personas, a mirar lo negativo, incluso a condenarlo. Jesús nos invita a no condenar. Jesús no condena a nadie; ha venido a salvar, no a condenar. Nadie nos ha nombrado juez de nadie. Jesús no dice que aprobemos todo, sin discernimiento, sino que no juzguemos ni condenemos a nadie. Todos tienen remedio; no hay nadie sin solución.

Lo que Jesús propone es que entremos en un camino nuevo de amor y de esperanza. Y, queridos hermanos, cuando yo estaba preparando la homilía, pensaba que el camino tiene una descripción, tiene una buena noticia, en el modo de darse, y es en el matrimonio cristiano: un camino de amor nuevo y de esperanza. Por eso, al terminar el Evangelio de hoy, quisiéramos tener en cuenta que Jesús, el que vivió este mensaje de amor plenamente hasta la cruz, nos invita a vivir de esta manera. Este mensaje solo es posible vivirlo si hemos descubierto la belleza de Jesucristo Nuestro Señor. Su manera de amar, su manera de perdonar, su manera de encontrarse con los demás, su manera de curar la vida, su manera de alegrar la vida.

Por eso, yo os invito hoy a todos los matrimonios, a todos, pero especialmente en este día que clausuramos la Semana del Matrimonio cristiano, a

que vuestras vidas sean un cántico a esa belleza que se nos revela en el Evangelio de Jesús. Nosotros hoy podemos decirle al Señor: "Reconocemos, Jesús, que nos resulta difícil realizar lo que nos pides, pero danos la fuerza de tu amor para vivir lo que nos pides. Dáselo a los matrimonios. Haznos descubrir y haz que proclamemos la belleza del amor vivido en el matrimonio cristiano, que inicia la construcción de una comunidad unida por el amor, que es la familia. Enséñanos a amar como tú nos pides, Señor".

El Señor se hace presente aquí, entre nosotros, en el misterio de la Eucaristía. Este Jesús que nos ama entrañablemente, que nos quiere, que nos hace vivir y dar gracias porque hemos recibido ese amor, a veces fundamentalmente... Hemos conocido ese amor del Señor en nuestra familia, con nuestros padres, porque se amaron, se quisieron, se perdonaron, iniciaban siempre, siempre, el camino del amor. Esta propuesta, queridos hermanos, presentémosla en nuestro mundo y en nuestra sociedad. No solamente vivamos de cara hacia dentro lo que es el matrimonio cristiano. Presentemos esta oferta de salvación a nuestra sociedad y a nuestro mundo, sin alardes, con el ejemplo, con realidades concretas, como la que yo estoy viendo aquí, esta mañana, entre vosotros.

Que el Señor nos bendiga y haga suscitar en este mundo vocaciones al matrimonio cristiano que vivan con todas las consecuencias una manera de estar en este mundo y de anunciar el Evangelio en concreto.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA POR LOS 25 AÑOS
DE SU ORDENACIÓN EPISCOPAL

(22-02-2022)

Rezamos un avemaría por el cardenal Carlos Amigo.

Queridos cardenales. Señor nuncio de Su Santidad en España. Arzobispos, obispos. Vicario general de nuestra archidiócesis de Madrid. Consejo episcopal. Queridos hermanos sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica. Excelentísima señora presidenta de la Asamblea, muchas gracias por su presencia. Autoridades civiles y militares presentes aquí. Queridos laicos cristianos. Representaciones de nuestras autoridades de otros municipios. Hermanos y hermanas todos.

Doy gracias al Padre en el Hijo por el Espíritu Santo por haberme escogido para anunciar el Evangelio de Jesucristo Nuestro Señor. Doy gracias a Dios porque

Pedro en sus sucesores: san Juan Pablo II quiso nombrarme en el año 1997 obispo de Orense, y más tarde, en el año 2002, arzobispo de Oviedo. El Papa Benedicto XVI, en el año 2009, me nombró arzobispo de Valencia, y el Papa Francisco me nombró arzobispo de Madrid en el año 2014.

Queridos hermanos, con todos los límites que tengo, los que me veo yo, pero seguro que vosotros veréis muchos más, he intentado durante todos estos años confesar con todas mis fuerzas en el gozo del Espíritu Santo, que "Cristo ha resucitado verdaderamente y que en su humanidad glorificada ha abierto el horizonte de la Vida eterna para todos los hombres". Bien sabe el Señor que lo he querido hacer con la entrega incondicional de mi vida. Puedo deciros que mi tiempo y mi vida ha estado al servicio exclusivo de la Iglesia, he mediatizado mis gustos y mis deseos personales por un servicio a la Iglesia en exclusividad. Pero también me habéis dado mucho, en todos los lugares donde he servido como obispo: Orense, Oviedo, Valencia y Madrid. Me habéis entregado el cariño, la amistad y la confianza. Pero también sé de mis límites; unos los veo yo, otros los habéis visto vosotros. Con los límites que tiene todo ser humano y de los que participo, os pido perdón de todo aquello que no hice como debía o dejé de hacer en estos 25 años de ministerio episcopal.

Hoy, queridos hermanos, doy gracias a Dios por todas las riquezas que me habéis dado en todas las Iglesias particulares en las que por mandato y enviado por el Sucesor de Pedro, he querido servir con todas mis fuerzas. Tengo conciencia de no haberme reservado nada. Y doy gracias a Dios con todos los creyentes que caminaron conmigo y siguen caminando movidos por la fe, la esperanza y el amor, manifestando que la Iglesia es "casa y escuela de comunión y de misión" (NMI 43). Deseo recordar aquí hoy, al cumplir los 25 años, al obispo que me ordenó de sacerdote en mi diócesis de origen, Santander: don Juan Antonio del Val, que con su humanidad fraguada en la comunión con Jesucristo Nuestro Señor, supo hacerme descubrir desde su propia persona con sacrificio y entrega total, lo que es la Iglesia, una "casa y escuela de comunión y de misión". Don Juan Antonio obispo me consideró digno para el ministerio sacerdotal y así me incorporó al presbiterio de mi diócesis de origen, de Santander. Él se fió de mí y desde los primeros momentos quiso que estuviera muy cercano a él en su ministerio episcopal incorporándome a asumir responsabilidades durante 20 años como vicario general y rector del seminario, que me pidió que lo abriese después de haber estado cerrado durante 20 años. Quiero

recordar aquí a don José Vilaplana, con el que estuve durante los dos últimos años allí en mi diócesis.

La Palabra de Dios que hemos proclamado, la misma que se proclamó en Orense el día de mi ordenación de obispo, en esta fiesta de la Cátedra de San Pedro, me lleva a deciros tres cosas. Primero, decir gracias Señor por haberme llamado al ministerio episcopal. Ayúdame a vivir cada día con más empeño y verdad lo que hace unos momentos el apóstol san Pablo nos decía. Que sea ese pastor del rebaño de Dios que has puesto a mi encargo, que lo haga gobernando al pueblo no a la fuerza, sino como Dios quiere, es decir, con amor y con una entrega absoluta y total. Con generosidad. Conviérteme Señor en medio de mis límites en modelo del rebaño que tú pides que cuide, y que lo haga en la verdad, no tapando lo que no es tuyo, sino poniendo y proponiendo siempre la verdad, aunque me cueste sacrificios y críticas.

En segundo lugar, que todos los días de mi vida me deje hacer esta pregunta con la que iniciaste la llamada a la misión de tus discípulos, "¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?". Que sepa escuchar a las gentes, que vea lo que necesitan y la urgencia de anunciar el Evangelio. La preparación del Sínodo que estamos haciendo en nuestra archidiócesis de Madrid, donde ya hay más de 1.000 grupos que han manifestado y mandado sus respuestas, es una manera de responder a lo que el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, nos ha pedido a la Iglesia.

Y en tercer lugar, también le pido al Señor que mi entrega se ha de fraguar en la pregunta que me sigues haciendo a mí hoy: "Y tú, ¿quién dices que soy yo?". Ojalá sepa responder cada día con más precisión y convencimiento lo que Pedro respondió y lo haga siempre junto a Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

Hoy doy gracias a la Iglesia que en Orense, en el año 1997, me acogió para ser su obispo y que durante cinco años me regalasteis los orensanos lo que es patrimonio de vuestra identidad en la manera de ser, de hacer y de acoger. Gracias. Me enseñasteis a ser obispo. Allí me encontré con una familia que hoy es mi familia y que me han acompañado a todos los lugares donde he estado, y que hoy también están presentes conmigo.

Gracias a la Iglesia que camina en Asturias, que me enseñasteis a ver las realidades en las que vive el ser humano y cómo han de dar las mismas la verdad del hombre, la justicia y las entrañas de la dignidad del ser humano. Me ayudasteis a descubrir en vivo la historia de España y me regalasteis también esa visión que junto a la Santina de Covadonga pude contemplar, como decía san Pedro Poveda, y hago mías sus palabras, porque fueron también los mismos años, siete años de arzobispo de Oviedo, siete años yendo todas las semanas a Covadonga -según las posibilidades, en el día de la semana que podía-, dan mucho que pensar, pero sobre todo te ayudan a agrandar el corazón.

Gracias a la archidiócesis de Valencia por contagiarme vuestra luz, vuestra esperanza y vuestro amor. ¡Qué años más felices he podido vivir con vosotros! La Mare de Déu me acompañó de una manera especial. Fueron años creativos en los que me habéis dado vuestro corazón y me habéis enseñado a entrar en la nueva etapa de la historia que la Iglesia tiene que emprender por fidelidad a la misión. Con vosotros he vivido momentos importantes de la vida de la Iglesia. Estoy seguro que los obispos santos a los que me encomendé desde el momento de mi llegada a Valencia, santo Tomás de Villanueva, san Juan de Rivera, el beato Ciriaco María cardenal Sancha, don Marcelino Olaechea, a quien introduje en la causa de beatificación, y el mismo don José María Lahiguera, en proceso. Gracias de corazón a todos. Mi corazón tiene tendencia a recordar siempre vuestro cariño en vuestras personas concretas, que me lo seguís dando.

Gracias a la Iglesia que camina en Madrid. La riqueza de tantos hombres y mujeres que llegaron de otros lugares de España y de fuera de ella hacen de nuestra archidiócesis un lugar con una singularidad especial para seguir construyendo la cultura del encuentro, para avivar cada día con más fuerza y energía la comunión y para sentir el gozo de la misión en este momento histórico que nos toca vivir. El Señor nos ha dado unas riquezas de las que hemos de dar cuenta. Aquí sí que podemos cantar lo que hace unos momentos nos decía el salmo 22. Hemos de trabajar para que todos los que viven aquí perciban a una Iglesia que camina con ellos, que cuida, que hace posible que las personas que habitan nuestra ciudad de Madrid experimenten el amor de un Dios que no se desentiende de nadie, como lo ha mostrado en esta pandemia que hemos vivido y de la cual aún quedan secuelas.

¡Cuántas riquezas hay en nuestra diócesis de Madrid! Lugares, personas, estructuras que hacen posible que quienes llegan acá sientan la cercanía de Dios y de su Iglesia. Lugares de acogida para reparar las fuerzas, para encontrar senderos justos. Lugares y personas con luz que eliminan toda oscuridad y que les hacen experimentar que el Señor va con ellos y junto a ellos. Gracias por esta Iglesia diocesana de Madrid que nunca abandonó a los pobres, que siempre buscó lo mejor para ellos. Queridos hermanos tenemos en Madrid todas las posibilidades y no podemos defraudar al Señor. Deseamos responder a su pregunta "y tú, ¿quién dices que soy yo?". Y escuchamos al Señor que nos sigue diciendo: "Por vuestras obras me reconocerán".

Queridos hermanos sacerdotes de este presbiterio de Madrid. Os doy las gracias porque movidos por la esperanza que viene de Dios y se ha revelado en Jesucristo, vivís comprometidamente en el servicio de todos los hombres, con una preferencia a los que son más débiles y enfermos. Admiro vuestra generosidad y tenacidad. Necesito ser fortalecido por vuestra fe, por vuestra paciencia y vuestra ecuanimidad. Os pido que viváis en la verdad, que seáis comprensivos con decisiones que a veces se han de tomar por servir a la verdad y a la justicia. Recogiendo las palabras de san Ignacio de Antioquía que dirigía a los Efesios: "Os exhorto a que viváis unidos en el sentir de Dios. Jesucristo, nuestra vida inseparable, expresa el sentir del Padre. Vuestro acuerdo y concordia en el amor es como un himno a Jesucristo" (de la Carta de San Ignacio de Antioquía a los Efesios, caps. 2, 2-5, 2: Funk 1, 175-177).

Hermanos sacerdotes del Ordinariato para los fieles católicos de ritos orientales que anunciáis el Evangelio en todos los lugares de España, y que estáis alguno de ellos presentes. Como obispo vuestro para toda España para los ritos orientales, agradezco vuestra entrega al servicio del Evangelio. Seguid alentando a los hermanos a vivir la fe y a mostrarla con su propia vida.

Queridos seminaristas de nuestro seminario metropolitano y del seminario Redemptoris Mater. Sois esperanza para este pueblo y para la Iglesia. Os invito a crecer y a fortalecer vuestra vida en este proceso de formación desde una comunión afectiva y efectiva a la Iglesia y con vuestro obispo. Cerca de Dios, cerca del obispo, cerca entre vosotros, muy cerca de la misión de la Iglesia. Esta es la única

manera de ser hombres de Dios que dan esperanza, crean futuro desde Dios y sirven a la Iglesia fundada por Jesucristo. Sed valientes para vivir ya desde ahora en la comunión, no os dejéis llevar por quienes destruyen y son creadores de sospechas; esos no son buenos cristianos, Dios los perdone. Vosotros siempre cercanía a Dios, cercanía entre vosotros, cercanía a vuestro obispo, cercanía a esta Iglesia concreta en la que vivís. Es garantía para anunciar el Evangelio y hacer viable la comunión y la misión.

Queridos miembros de la vida consagrada. Sois expresión viva por vuestra consagración del admirable desposorio fundado por Dios que es signo del mundo futuro; sois iniciativa de Dios. Gracias porque vuestro proyecto de existencia y de verdadera profesión es seguir evangélicamente a Jesucristo, no solo en el sentido jurídico y teológico, sino en el sentido social. Gracias por vuestra ayuda en el anuncio del Evangelio. Con vuestras vidas y vuestras obras colaboráis a que Cristo sea conocido y amado.

Quiero tener un recuerdo especial para nuestros misioneros: los sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas y laicos, que escucharon aquí en esta Iglesia particular aquellas palabras de Jesús en su corazón: "Id por el mundo entero y anunciad el Evangelio", y respondieron con su vida a las mismas marchando por diversos lugares de la tierra para anunciar a Jesucristo. Gracias por vuestro testimonio y por vuestra vida. Con vuestra vida expresáis que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica.

Queridos laicos cristianos, queridas familias. Os admiro y os convoco a tener una presencia viva y activa en medio del mundo sin disimular ni esconder que sois cristianos. Una presencia confesante en vuestras familias, en vuestra profesión, en vuestros compromisos en la sociedad. Mostrad con vuestro testimonio público el aprecio que los discípulos de Cristo tenemos a la vida desde su concepción hasta su término, el amor a la familia cristiana que encuentra el icono donde mirarse en la familia de Nazaret. Dad un sí a la familia como primera célula de la esperanza en la que Dios se complace hasta llamarla a convertirse en Iglesia doméstica. Comprometeos cada día más, los que podáis, en las causas humanitarias, en la vida económica, social, cultural, política, que haga la vida más humana, con el humanismo verdadero que nos entrega Jesucristo.

Queridos niños y jóvenes, permitidme esta confesión: nada de mi vida tiene explicación sin vosotros. Toda mi vida, antes de ser obispo y después, ha estado dedicada a vosotros de modos diferentes. En las palabras de Cristo, "dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis", y en la cercanía que el Señor tuvo siempre y en los momentos más importantes de su vida al joven apóstol Juan, he sentido un compromiso especial para vosotros. Ya siendo obispo quise hacer una consagración de mi vida hacia vosotros, que mantengo con la ayuda del Señor en esa oración que desde que inicié mi ministerio hace 25 años en Orense, hasta hoy en Madrid, un día a la semana me reúno con vosotros junto a Cristo para orar y pedirle al Señor por la Iglesia, por el mundo, por todos los hombres.

Con vosotros los ancianos y los enfermos, con aquellos que estáis pasando momentos de soledad y abandono, deseo que sintáis mi cercanía y afecto sincero. Pido al Señor por vosotros y procuraré vivir mi ministerio de tal modo que el misterio de Jesús que cura y consuela se haga más concretamente presente en medio de vosotros.

Queridos hermanos. Llevemos todos en el corazón a nuestra Madre. Nuestra Señora la real de la Almudena es la advocación que nos une aquí, en esta archidiócesis de Madrid. Subir esas escaleras que nos llevan a contemplar su imagen, lo sentí como una necesidad para encontrarme con todos vosotros. Vivir en Madrid está inseparablemente unido a nuestra Madre. Quien viene a Madrid y no pasa por la Almudena no llega a conocer Madrid. Con Ella miras y observas tres aspectos a tener en cuenta en nuestra misión: En primer lugar, reconocer el nuevo contexto cultural en el que tenemos que vivir. El mundo ha cambiado, y a este mundo hay que decirle lo de la Virgen: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Segundo, necesitamos encontrar y entrar con pasión en la misión. Reconozcamos que hay un fin de una época y el comienzo de otra, que no es ya la cristiandad, es otra época, en la que tenemos que anunciar el Evangelio. Y en tercer lugar, aceptemos con coraje evangélico la necesidad de buscar y encontrar paradigmas pastorales nuevos que ayuden a tocar el corazón de todos los hombres que tienen necesidad de llenar ese corazón.

Hermanos y hermanas. Pedid al Señor por mí. Jesucristo, de quien nos habla nuestra Madre, se va a hacer presente en el altar. Nos disponemos a hacer

lo que Él nos dice y hace, con la intercesión de Nuestra Señora la Virgen de la Almudena, a quien entrego mi corazón y doy la mano para que me siga acompañando en el ejercicio del ministerio episcopal aquí en Madrid. Recibamos a Nuestro Señor Jesucristo que se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía.

Muchas gracias por vuestra oración y por vuestra presencia.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ADSCRITOS:

- **A Padre Nuestro:** D. Ángel Javier Blázquez Florez (22-02-2022).
- **A Santa María, de Majadahonda:** D. Antonio María Arriaga (22-02-2022).

OTROS OFICIOS:

- **Rector del Oratorio de Nuestra Señora de Lourdes:** D. Guillermo Cruz González-Castañeda (22-02-2022).
- **Coordinador de Catequesis de la Vicaría IV:** D. Felipe Rosario Bruno (22-02-2022).

DEFUNCIONES

– El martes, 1 de febrero, falleció el sacerdote ENRIQUE DE LA FUENTE CHICHÓN, a los 83 años de edad. Natural de Pedrezuela (Madrid), fue ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1961 en Madrid. En la diócesis ejerció su ministerio como ecónomo de Robledillo de la Jara y encargado de Berzosa de Lozoya (1961-1965); ecónomo de Villaconejos (1965-1972); secretario de la Vicaría IV (1972-1985); coordinador de Cáritas de la Vicaría IV y responsable del Servicio de Orientación Familiar en la Delegación de Pastoral Familiar (1976-1979); párroco de Nuestra Señora de la Paz (1979-2016); arcipreste de Nuestra Señora de la Paz (1986-2009) y miembro elegido del Consejo Presbiteral (1994-1995). Desde 2016, estaba adscrito a Nuestra Señora de la Paz.

– El martes, 22 de febrero, falleció el sacerdote FIDEL MARTÍNEZ PÉREZ, a los 81 años de edad. Natural de Chera (Guadalajara), fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1964 en Madrid, de donde era diocesano. En la diócesis desempeñó su ministerio como ecónomo de Santa María de la Alameda (1964-1966); vicario parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (1966-1975); vicario parroquial de Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor (1975-1984);

párroco de Espíritu Santo (1984-2014); arcipreste de Espíritu Santo (1994-1997), y capellán del cementerio de Nuestra Señora de la Almudena (2014-2019).

– El viernes 25 de febrero falleció en Talavera de la Reina el sacerdote JOSÉ MARÍA EMBID GÓMEZ, a los 90 años de edad. Natural de Tolosa (Guipúzcoa), fue ordenado sacerdote el 5 de marzo de 1955 en Aránzazu (Vizcaya). Diocesano de Madrid, desempeñó su ministerio como ecónomo de Puebla de la Sierra (1968-1969); vicario parroquial de Nuestra Señora de Madrid (1969-1970); ecónomo de Meco (1971-1984); profesor de Religión en el colegio Patrocinio de María, de la calle Gaztambide (1973-1980), y en el colegio Sagrado Corazón, de la calle Martínez Campos (1973-1984); párroco de Santa Inés (1988-1998); párroco de San Cristóbal (1999-2006); capellán en el Cementerio de La Almudena (2006-2013); capellán en el Hospital de la Cruz Roja (2007-2009), y adscrito a Virgen de Nuria (2009-2013).

– El lunes, 28 de febrero falleció en Madrid el sacerdote CELEDONIO GUTIÉRREZ MAROTO, a los 93 años de edad. Natural de Calzada de Calatrava (Ciudad Real), fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1954 en Madrid, de donde era diocesano. En la diócesis ejerció su ministerio como párroco de Cabanillas de la Sierra (1954-1955); capellán de la Clínica de la Concepción (1955-1957); capellán del colegio mayor Diego de Covarrubias (1965-1966); fiscal de la Vicaría Judicial (1966-1974); capellán de la iglesia de las Descalzas Reales (1968-1994); juez diocesano de la Vicaría Judicial (1989-1997), y patrono estable de la Vicaría Judicial (1997-2013). Desde 1998 era canónigo de la catedral de la Almudena.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 5 de febrero de 2022, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, a los escolares

**Leonardo Angius, S.J.,
José F. Castillo Tapia, S.J.,
Savio Judes Fernández, S.J.,
Paulus Hastra Kurdani, S.J.,
Antranik Kurukian, S.J.,
Cristiano Laino, S.J.,
Michael N. Manalastas, S.J. y
Joan Morera Perich, S.J.**

**ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID**

FEBRERO 2022

Día 1, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 2, miércoles.

- Tiene un encuentro con empresarios con motivo de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos en el CEIM.
- A lo largo de la jornada tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde en la catedral de la Almudena preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Día 3, jueves.

- A lo largo del día tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 4, viernes.

- Durante el día recibe varias entrevistas en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, en el marco de Luces en la Ciudad.

Día 5, sábado.

- Se reúne en el Seminario Conciliar con superiores mayores de Congregaciones religiosas e Institutos seculares.

Día 6, domingo.

- Celebra una Misa en la parroquia Nuestra Señora de Belén con motivo del 25 aniversario de la dedicación del templo.
- Participa en la tanda de ejercicios espirituales para obispos organizada por la CEE del 6 al 11 de febrero.

Día 6 por la tarde - día 12

- Participa en los ejercicios espirituales para obispos organizada por la CEE.

Día 13, domingo.

- Preside en Nuestra Señora de las Delicias la Misa de lanzamiento de la 63 campaña de Manos Unidas, emitida por la 2 de TVE.
- Por la tarde celebra en Nuestra Señora de las Maravillas una Misa organizada por la Comunidad de Sant'Egidio en recuerdo de Modesta y de los que han perdido la vida en la calle.

Día 14, lunes.

- Inaugura en Universidad Eclesiástica San Dámaso las V Jornadas de Actualización Pastoral para Sacerdotes con el lema "La Misión de los Presbíteros en la Iglesia y en el mundo"
- Por la tarde preside en Nuestra Señora de la Fuencisla la Misa funeral por Enrique Sánchez García.

Día 15, martes.

- Celebra en San Bartolomé de Orcasitas una Misa funeral por el padre Juan-Cruz Perea.

Día 16, miércoles- 19 sábado

- Participa en la Sesión Plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales en Roma

Día 18, viernes

- Por la mañana tiene una audiencia con el Papa Francisco en el marco de la reunión de la Congregación para las Iglesias Orientales.

Día 20, viernes.

- Preside en la catedral la Misa solemne de clausura de la Semana del Matrimonio, con participación especial de los matrimonios que este año 2022 cumplen cinco y diez años de casados.
- Participa en San Martín de Tours en la asamblea anual de la Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE) de Madrid.

Día 21, lunes.

- A lo largo de la jornada tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde se reúne con el Departamento Papa Francisco.
- Al finalizar la tarde se reúne en el Seminario Conciliar con la comunidad de seminaristas de la etapa discipular, acompañados por el rector y el formador. Con ellos comparte la Eucaristía, una cena y un coloquio posterior.

Día 22, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Concelebra con varios obispos y sacerdotes en la catedral Santa María la Real de la Almudena una Misa de acción de gracias en el 25 aniversario de su ordenación episcopal. Participan los diáconos, seminaristas, representantes de las iglesias orientales, autoridades y fieles laicos.

Día 23, miércoles.

- Por la mañana se reúne con el equipo de formadores del Seminario Conciliar de Madrid.
- A continuación, por la tarde tiene una clase de Pastoral Familiar- Pontificio Instituto Teológico de Madrid.

- Participa en el Espacio Maldonado en una mesa redonda, con el cardenal Porras, sobre la situación en Venezuela.

Día 24, jueves.

- Se reúne con el Consejo Económico en el Seminario Conciliar de Madrid
- Por la tarde preside en el Seminario Claretiano de Colmenar Viejo la Misa de inauguración del Capítulo Provincial de los Claretianos de Santiago.

Día 25, viernes.

- A primera hora de la mañana tiene un encuentro en el Seminario Conciliar con los consiliarios de movimientos y asociaciones de Apostolado Seglar.
- A continuación, se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- A primera hora de la tarde celebra el funeral por D. Ramón José Viloria de la Hermandad de sacerdotes operarios.
- Clase de pastoral familiar en el Instituto Juan Pablo II.
- Al finalizar la tarde presenta el libro de D. Enrique González: "La monarquía española y América. Filosofía política de la Corona según la legislación y el pensamiento de Las Casas, Vitoria y Julián Marías".

Día 26, sábado.

- Preside en el Seminario Conciliar la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral.
- Por la tarde tiene un encuentro con las Hermandades del Trabajo.

Día 27, domingo.

- Preside en San Juan Bautista de la Concepción de Aluche una Misa solemne en el 50 aniversario de su erección canónica, emitida por la 2 de TVE.
- Celebra una Eucaristía con las Esclavas del Sagrado Corazón en el marco de su XXI Congregación General.
- Por la tarde preside en Asunción de Nuestra Señora una Misa en memoria de monseñor Luigi Giussani en el inicio del centenario de su nacimiento.

Día 28, lunes.

- Tiene un encuentro con personas del mundo del trabajo con motivo de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.
- Se reúne en el Seminario Conciliar con la comunidad de seminaristas de la etapa configuradora, acompañados por el rector y el formador. Con ellos comparte la Eucaristía, una cena y un coloquio posterior.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

— El día 11 de febrero de 2022 ha fallecido en Pamplona, **D^a. Ana María ESNAOLASUQUÍA**, madre del Rvdo. D. Manuel ARÓZTEGUI ESNAOLA, sacerdote de la Diócesis de Alcalá de Henares en Comisión de Servicios en la Archidiócesis de Madrid. Descanse en paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. FEBRERO 2022

1 Martes

* A las 11:00 h. Reunión con arciprestes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Santa Misa funeral por el padre franciscano don Vicente Bazán en la parroquia de San Francisco de Asís de Alcalá de Henares

2 Miércoles

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada" (mundial y pontificia)

* A las 12:30 h. Vida ascendente. Santa Misa de los Santos Patronos Simeón y Ana en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por la Jornada Vida Consagrada.

3 Jueves

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir, por la fiesta de su patrón.

* A las 18:00 h. Visita el Convento de las Clarisas de San Diego de Alcalá de Henares.

4 Viernes

* A las 11:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal sobre un proyecto de nuevo templo.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

5 Sábado

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de la Santa Cruz de Coslada.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal con la Primera Comunidad Neocatecumental de la parroquia de Santa Eulalia de Murcia.

6 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo" (dependiente de la C.E.E., obligatoria).

* A las 10:30 h. en la parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna Santa Misa, televisada por TVE2.

7 Lunes

San Máximo, obispo

8 Martes

Santa Josefina Bakhita, virgen

Jornada de oración y reflexión contra la Trata de personas

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A la 13:00 h. Reunión con el Consejo Económico de la parroquia Santa Teresa de Jesús de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

9 Miércoles

Santa Apolonia, virgen y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

10 Jueves

Santa Escolástica, virgen

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

SEMANA DEL MATRIMONIO DEL 10 AL 13 DE FEBRERO

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares Civitas Dei, en colaboración con la Delegación de Familia y Vida: "Un testimonio de conversión a la Vida", por María de Himalaya.

11 Viernes

Ntra. Sra. de Lourdes

"Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria).

Día del Ayuno voluntario

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por los enfermos, en la Semana del Matrimonio.

* A las 20:30 h Rosario de Antorchas en Alcalá de Henares.

12 Sábado

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

* A la 13:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa en una Jornada para Matrimonios.

* A las 21:00 h. Vigilia de San Valentín en la Catedral-Magistral con novios, prometidos y matrimonios, de 1, 25 y 50 años; y madres gestantes.

13 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO

Colecta de la campaña contra el hambre en el mundo

* A la 13:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Andrés Apóstol de Villarejo de Salvanés.

* A las 18:00 h. Oración de Familias en la parroquia de Santa María La Mayor de Alcalá de Henares.

* Ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

14 Lunes

Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo, Copatronos de Europa. San Valentín, mártir.

* Asiste a los ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

15 Martes

Beato Enésimo

* Ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

16 Miércoles

Santa Juliana, virgen y mártir

* Ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

17 Jueves

Santos Siete Fundadores Servitas

* Ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

18 Viernes

Santos Sadoth, obispo y compañeros mártires. San Eladio, obispo

* Ejercicios espirituales para sacerdotes en el Monasterio Benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara).

* A las 18:30 h. visita de Siervos y Siervas del Hogar de la Madre, en el Palacio Arzobispal.

19 Sábado

San Quodvultdeus, obispo

* A las 10:00 h. Escuela de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. Encuentro con la comunidad de las SHM en las Bernardas.

* A las 18:30 h. Santa Misa con ministerios en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal con los Siervos del Hogar de la Madre.

20 Domingo

VII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 17:30 h. Santa Misa de clausura en el Retiro de Emaús en la parroquia de Santo Tomas de Villanueva de Alcalá de Henares.

21 Lunes

San Pedro Damiani, obispo

22 Martes

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* A las 10:45 h. Jornada sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en Madrid, concelebra la Santa Misa de acción de gracias en el 25 aniversario de la ordenación episcopal de S. Emcia. Rvdma. Cardenal don Carlos Osoro Sierra, Arzobispo Metropolitano de Madrid.

23 Miércoles

S. Policarpo, ob y mr

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

24 Jueves

San Evecio. San Etelberto, rey de Kent

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

25 Viernes

San Néstor, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

26 Sábado

San Alejandro, obispo

* A las 19:30 h. Santa Misa en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares.

27 Domingo

VIII DEL TIEMPO ORDINARIO

* A la 13:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares.

28 Lunes

San Román, abad.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

LLAMADOS A SALIR DE LA INDIFERENCIA

Getafe, 3 de febrero de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Como cada año la Campaña contra el Hambre en el mundo de Manos Unidas nos sacude para salir de nosotros mismos y mirar al mundo que, aunque cada día más pequeño, a consecuencia de la globalización, sigue viviendo la gran diferencia que ocasionan las injusticias, la desigualdad y la pobreza.

Los datos impresionan, 850 millones de personas viven una situación de pobreza extrema en el mundo, y la pandemia del coronavirus ha hecho que el abismo de la desigualdad entre los hombres y los pueblos se haga más grande en todo el mundo; hoy la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado de un modo preocupante. La diferencia afecta a más países, a más personas, a más situaciones. Países en vías de desarrollo que veían con esperanza la salida de la pobreza, ven ahora cómo ese desarrollo se ha detenido; al tiempo que aumenta el número de pobres, hablamos de 400 millones de personas que no superan un 1,90 euros al día, o los 500 millones

que no llegan a 5,50 euros, hombres y mujeres del mundo rural, pero también del mundo urbano que no tienen que comer por la pérdida del trabajo, incluso por un trabajo precario; son muchas las mujeres y los migrantes que viven en situación de gran vulnerabilidad ; y no solo esto, las diferencias también llegan a las situaciones de vida de la humanidad, llegan por supuesto a la alimentación, pero también al ámbito de la sanidad y la educación. En fin, un mundo dividido y lacerado por las diferencias entre los hombres.

Sin embargo, al mostrar las cifras, no podemos olvidar que no son números ni estadísticas frías, detrás de ellas hay rostros, personas que sufren la pobreza. Detrás de cada dato sociológico sobre la pobreza se esconden situaciones humanas, muchas veces desesperadas. Nos tiene que preocupar que la pobreza se enquistase, se haga crónica, porque esto vendrá acompañado de la desesperanza del que la sufre, y que cree que no es posible salir de la pobreza, además de la indiferencia por parte de todos nosotros al pensar que esta realidad no tiene solución.

Manos Unidas nos recuerda una vez más que hemos de mirar a los pobres a la cara, que hemos de ponernos a su lado, que hemos de caminar juntos, que hemos de extender nuestras manos y el corazón para juntos salir de la indigencia. Los cristianos no podemos ignorar la realidad que viven millones de hermanos nuestros en todo el mundo, no podemos ser indiferentes ante su pobreza. Nuestro olvido es un olvido de Dios y de su corazón compasivo.

El lema de la campaña contra el hambre de este año nos recuerda que "Nuestra indiferencia los condena al olvido". Está en nuestras manos que los pobres no se hagan invisibles. Manos Unidas de Getafe trabaja con dedicación, y trabaja bien, son un grupo de hombres y mujeres que a lo largo del año dedican su tiempo a concienciar sobre la pobreza en el mundo, lo hacen en parroquias, colegios, asociaciones y otras instituciones, así Manos Unidas no es una realidad de unos días al año, sino de cada día del año. Sin olvidar el esfuerzo incrementado en estos días de campaña. Una vez más quiero agradecer el esfuerzo y la dedicación de todos los voluntarios y de los responsables diocesanos y nacionales de esta gran obra de evangelización que es Manos Unidas. Que Dios os bendiga.

Para la campaña de este año, Manos Unidas de Getafe ha escogido dos proyectos de promoción humana, uno en Uganda, y el otro en la India.

El primero, en Uganda, se desarrollará en el extremo occidental del país, en la diócesis de Hoima, es un proyecto educativo en 100 escuelas que quieren formar a chicas adolescentes y jóvenes. El coste del proyecto es de 85.982 euros.

El segundo proyecto se desarrollará en la India, en concreto en la construcción de una escuela mixta de primaria para 300 niños, se trata de una primera fase que se irá ampliando en el futuro, su coste es de 94.134 euros.

Os animo a colaborar con Manos Unidas en estos proyectos, así como en el voluntariado, en el trabajo que se realiza diariamente. No olvides, tu aportación personal y económica llegan siempre.

Os saludo con afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETO

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Pro t. N. DO 4/2022

Señala el Concilio Vaticano II que los fieles *«participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella»* (*Lumen gentium*, 11).

El Derecho de la Iglesia prevé que, en aquellos lugares en los que por la escasez de los ministros ordenados, para que *«no resulte imposible ni demasiado difícil recibir la Sagrada Comunión [. . .] y que los enfermos no se vean privados del gran consuelo espiritual de la Sagrada Comunión»* (*Inmensae caritatis* I, 1), el obispo diocesano pueda designar temporalmente a laicos para desarrollar el servicio eclesial de la distribución de la Comunión en colaboración con los ministros ordenados.

El Obispo Diocesano ha de examinar la praxis en esta materia, determinándola con mayor claridad, dando las directrices particulares para establecer su ejercicio (Cf. *Redemptionis Sacramentum*, 160); así pues, por las presentes

DECRETO

La aprobación del Directorio Diocesano para los ministros extraordinarios de la Comunión, que entrará en vigor el próximo 2 de marzo de 2022.

A partir de ese momento, los párrocos, superiores y capellanes interesados han de pedir la designación conforme al nuevo Directorio, incluso para los laicos ya designados con anterioridad para este ministerio extraordinario.

Dado en Getafe, a 22 de febrero de 2022, en la fiesta de la cátedra de San Pedro, en el Año *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETO

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Prot. N. DO 15/2021

La Congregación de **Religiosas de la Sagrada Familia de Villefranche** abrió una casa religiosa en Leganés (Madrid) en 1980.

La Superiora Provincial de la citada Congregación, mediante escrito del 12 de noviembre de 2021, comunica que tiene intención de cerrar la 'casa de la Comunidad sita en e/ La Sagra, nº 27, 9º C, en Leganés (Madrid), y realiza la consulta prevista en el c. 616 § 1 del CIC.

Por las presentes, asumo esta decisión de los superiores propios de la mencionada Congregación religiosa, y considero suprimida dicha Comunidad en la Congregación de Religiosas de la Sagrada Familia de Villefranche, en Leganés.

Comuníquese al Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia la supresión de la casa, en el que figura con el número 958-/43-SE/B.

Dado en Getafe a 29 de noviembre de 2021, Año de San José y *Amoris laetitia*.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **D. Alberto Iñigo Ruano**, administrador parroquial de la Parroquia San Francisco y Santa Clara de Asís, en Fuenlabrada, el 1 de febrero de 2022.
- **D. Yapi Vincent Ogou**, vicario parroquial de la Parroquia Inmaculada Concepción, en Alcorcón, el 1 de febrero de 2022.
- **D. Salvador Espinoza Santos**, vicario parroquial de la Parroquia Verbo Divino, en Leganés, el 1 de febrero de 2022.

Otros

- **D. José Manuel Ramos Romacho**, viceconsiliario del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis de Getafe, el 1 de noviembre de 2021.
- **D. Cristian David González**, capellán de la Universidad Alfonso X el Sabio, en Villanueva de la Cañada, el 1 de enero de 2022.

- **D. Edmundo José Lares Leal**, capellán del Colegio Virgen de Europa, en Boadilla del Monte, el 1 de febrero de 2022.
- **D. Fernando Segura Bueno**, capellán del Colegio Luis Pasteur, en Arroyomolinos, el 1 de febrero de 2022.
- **D. Jesús Casares Ruíz**, Subdirector de Gestión Administrativa, en Cáritas diocesana de Getafe, el 14 de febrero de 2022.
- **D. Julio Sánchez Salvador**, Subdirector de Gestión y Desarrollo de Personas, en Cáritas diocesana de Getafe, el 14 de febrero de 2022.

DEFUNCIONES

- **D. Juan Antonio Villar**, padre del sacerdote diocesano Juan Antonio Villar García, párroco en Santísima Trinidad (Villaviciosa de Odón) falleció el 10 de febrero de 2022, a los 87 años de edad en Torreldones (Madrid).

- **D. José Luis Arce**, sacerdote, falleció en Madrid, el 12 de febrero, a la edad de 90 años, después de una entregada vida al desempeño de su ministerio sacerdotal.

Desde su ordenación el 12 de octubre de 2003, estuvo en distintas parroquias de la Diócesis, donde se ocupó, con dedicación y celo, de las almas que el Señor le iba entregando: San Josemaría Escrivá (Alcorcón), San José (Fuenlabrada), y Móstoles.

- **Dña. Fernanda Lorenzo Sandoval**, hermana del sacerdote diocesano D. Vicente Lorenzo Sandoval, falleció el 16 de febrero de 2022, a los 78 años, en Getafe. Estaba casada con Vicente García Rollón y tienen dos hijos.

- **D. Gerardo Antonio Montoya Molina**, padre del sacerdote D. Baudilio Montoya, párroco en San Juan de Mata (Alcorcón), falleció en Colombia, el 23 de febrero de 2022, a los 87 años de edad.

Señor: acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz y dales parte en la vida eterna.



Conferencia Episcopal Española

LA CEE TRANSMITE SU CERCANÍA Y SOLIDARIDAD A LAS IGLESIAS DE UCRANIA

El papa Francisco, al finalizar la audiencia general del miércoles 23 de febrero, hacía un llamamiento a creyentes y no creyentes a unirse en oración por la paz en Ucrania el próximo 2 de marzo, miércoles de ceniza.

El presidente de la CEE, **cardenal Juan José Omella, se une a la plegaria** con la que el **papa Francisco** suplica a “Dios, que es Dios de la paz y no de la guerra; que es Padre de todos, no solo de algunos, que nos quiere hermanos y no enemigos.” Pedimos “a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional”.

La CEE muestra su cercanía y solidaridad con las Iglesias de Ucrania

El presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, ha remitido sendas cartas al presidente de la Conferencia de Obispos Católicos Romanos de Ucrania y del Comité para la Doctrina de la Fe, Mons. Mieczysław Mokrzycki;

al **presidente** del Sínodo de los **Obispos de la Iglesia Greco-Católica Ucraniana**, Su **Beatitud Sviatoslav Shevchuk**; y a Su **Beatitud el Metropolitano Epifanio I de Kiev y de toda Ucrania**.

El presidente de la CEE **transmite la cercanía y solidaridad** de todos los miembros de la **Conferencia Episcopal Española con todo el pueblo de Ucrania**, **que se ve golpeado por la situación de conflicto con Rusia**.

El cardenal Omella también **ofrece «nuestra oración constante para que se llegue pronto a acuerdos de paz»**.

La CEE **se une a la plegaria** con la que el **papa Francisco** suplica a “Dios, que es Dios de la paz y no de la guerra; que es Padre de todos, no solo de algunos, que nos quiere hermanos y no enemigos.” Pedimos “a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional”.

El Papa invita a una jornada de oración y ayuno por la paz en Ucrania el 2 de marzo

El **papa Francisco**, al finalizar la **audiencia general del miércoles 23 de febrero**, hacía un **llamamiento a creyentes y no creyentes a unirse en oración por la paz en Ucrania el próximo 2 de marzo, miércoles de ceniza**.

El Santo Padre **exhorta** a todas la **partes implicadas «que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional»**.

Texto íntegro del llamamiento del Papa por la paz en Ucrania

«Tengo un gran dolor en el corazón por el empeoramiento de la situación en Ucrania. A pesar de los esfuerzos diplomáticos de las últimas semanas se están abriendo escenarios cada vez más alarmantes. Al igual que yo, mucha gente en

todo el mundo está sintiendo angustia y preocupación. Una vez más **la paz de todos está amenazada por los intereses de las partes**. Quisiera hacer un llamamiento a quienes tienen responsabilidades políticas, para que hagan un serio examen de conciencia delante de Dios, que es Dios de la paz y no de la guerra; que es Padre de todos, no solo de algunos, que nos quiere hermanos y no enemigos. Pido a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional.

Y quisiera hacer un llamamiento a todos, creyentes y no creyentes. Jesús nos ha enseñado que a la insensatez diabólica de la violencia se responde con las armas de Dios, con la oración y el ayuno. **Invito a todos a hacer del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, una Jornada de ayuno por la paz**. Animo de forma especial a los creyentes para que en ese día se dediquen intensamente a la oración y al ayuno. Que la Reina de la paz preserve al mundo de la locura de la guerra».

La COMECE y el CCEE hacen un llamamiento por la paz en Ucrania

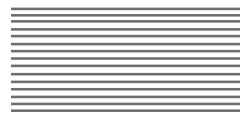
También los presidentes del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), Mons. Gintaras Grušas, y de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE), cardenal Jean-Claude Hollerich SJ., hacían públicos el jueves 24 de febrero de 2022, sendos comunicados en los que muestran su preocupación por la situación de conflicto en Ucrania a la vez que hacen un llamamiento a la paz.

Comunicado del presidente del CCEE

El presidente del CCEE, en nombre de las Iglesias en Europa, **condena enérgicamente los últimos acontecimientos producidos en Ucrania**.

Mons. Grušas pide actuar juntos y con determinación para detener la agresión y hacer todo lo posible por proteger a mujeres, hombres y niños inocentes.

Los obispos europeos y las comunidades cristianas **rezan por las víctimas** de este conflicto y por sus familias y muestran su **cercanía por quienes sufren estos actos de violencia**; a la vez que se unen a la invitación del papa Francisco a la **jornada de oración y ayuno por la paz en Ucrania**, el próximo 2 de marzo.



Comunicado del presidente de la COMECE

El presidente de la COMECE recuerda que el escenario de un **conflicto armado causa sufrimiento humano, muerte y destrucción terribles**. Y en nombre de los obispos de la COMECE, **reitera su cercanía y solidaridad con el pueblo y las instituciones de Ucrania**.

El **cardenal Jean-Claude Hollerich SJ.** hace un llamamiento para que finalicen las acciones hostiles, a la vez que pide a la comunidad internacional que busquen una solución pacífica a través del diálogo. También solicita acogida para los refugiados que huyen de Ucrania.

La COMECE, a través del comunicado de su Presidente, se une también a la llamada del Papa: «Que la Reina de la paz preserve al mundo de la locura de la guerra».

25/02/2022

Iglesia Universal

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO

FIDEM SERVARE

con la que se modifica la estructura interna de la
Congregación para la Doctrina de la Fe

"Guardar la fe" (cf. 2 Tm 4, 7) es la tarea principal, así como el criterio último a seguir en la vida de la Iglesia. La *Congregación para la Doctrina de la Fe* asume este importante compromiso, asumiendo las competencias tanto doctrinales como disciplinarias, que le han sido asignadas por mis Venerables Predecesores.

La configuración actual de la Congregación fue arreglada por San Pablo VI, quien con el Motu Proprio *Integrae Servandae* cambió el título del Dicasterio a

"Congregación para la Doctrina de la Fe", y por San Juan Pablo II, quien en el Apostólico Constitución *Pastor Bono* precisó sus competencias.

Ahora bien, considerando la experiencia que ha adquirido la Congregación en este tiempo en varios campos de trabajo, y la necesidad de darle un enfoque más adecuado al cumplimiento de sus funciones, he creído oportuno establecer lo siguiente:

1. La Congregación para la Doctrina de la Fe comprende dos Secciones, Doctrinal y Disciplinaria, cada una de ellas coordinada por un Secretario que asiste al Prefecto en el ámbito específico de su competencia, con la colaboración del Subsecretario y de los respectivos Jefes de oficina.

2. La Sección Doctrinal, a través del Oficio Doctrinal, se ocupa de las materias que inciden en la promoción y protección de la doctrina de la fe y las costumbres. Además, favorece los estudios encaminados a aumentar la inteligencia y la transmisión de la fe al servicio de la evangelización, para que su luz sea criterio para comprender el sentido de la existencia, especialmente frente a los interrogantes que plantea el progreso de las ciencias y del desarrollo de la empresa.

En cuanto a la fe y las costumbres, la Sección prepara el examen de los documentos que deben ser publicados por otros Dicasterios de la Curia Romana, así como de los escritos y opiniones que se presentan problemáticos para la recta fe, favoreciendo el diálogo con sus autores y proponiendo examinar los remedios oportunos, según las reglas de la *Agendi ratio in doctrinarum*.

Esta Sección tiene encomendada la tarea de estudiar las cuestiones relativas a los Ordinariatos personales establecidos por la Constitución Apostólica *Anglicanorum Coetibus*.

La Oficina Matrimonial pertenece a la Sección Doctrinal, que fue creada para examinar, tanto de derecho como de hecho, lo que concierne al "*privilegium fidei*".

3. La Sección Disciplinaria, a través de la Oficina Disciplinaria, se ocupa de los delitos reservados a la Congregación y tratados por ella a través de la jurisdicción del Tribunal Supremo Apostólico allí establecido. Tiene la tarea de preparar y elaborar

los procedimientos previstos por las normas canónicas para que la Congregación, en sus diversas instancias (Prefecto, Secretario, Promotor de Justicia, Congreso, Sesión Ordinaria, Colegio para el examen de los recursos en materia de *delicta graviora*), puede promover una justa administración de justicia.

Con este fin, la Sección promueve las oportunas iniciativas de formación que la Congregación ofrece a los Ordinarios y practicantes de la justicia, para favorecer una correcta comprensión y aplicación de las normas canónicas relativas a su ámbito de competencia.

4. La Congregación para la Doctrina de la Fe dispone de un Archivo vigente para la custodia y consulta de documentos, que gestiona también los Archivos históricos de las antiguas Congregaciones del Santo Oficio y del Índice.

Lo resuelto con esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que tenga fuerza firme y estable, a pesar de cualquier cosa en contrario aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgada mediante publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 14 de febrero de 2022, y luego publicado en el comentario oficial de *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de febrero del año 2022, Memoria de la Santísima Virgen María de Lourdes, novena de mi pontificado.

Francisco

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO

«*COMPETENTIAS QUASDAM DECERNERE*»

con la que se modifican algunas normas
del Código de Derecho Canónico
y del Código de Cánones de las Iglesias Orientales

Asignar algunas competencias, sobre disposiciones del código destinadas a garantizar la unidad de la disciplina de la Iglesia universal, a la potestad ejecutiva de las Iglesias y de las instituciones eclesiales locales, corresponde a la dinámica eclesial de la comunión y valoriza la proximidad. Una saludable descentralización no puede sino favorecer esta dinámica, sin menoscabo de la dimensión jerárquica.

Por lo tanto, teniendo presente la cultura eclesial y la mentalidad jurídica propia de cada Código, consideré conveniente introducir algunos cambios a la

normativa hasta ahora vigente sobre algunas materias específicas, atribuyendo las respectivas competencias. Se entiende favorecer, sobre todo, el sentido de la colegialidad y la responsabilidad pastoral de los obispos, diocesanos/eparquiales, o reunidos en Conferencias episcopales o según las Estructuras jerárquicas orientales, así como de los Superiores mayores, y además secundar los principios de racionalidad, eficacia y eficiencia.

La universalidad compartida y plural de la Iglesia, que abarca las diferencias sin homogeneizarlas, se refleja aún más en estos cambios normativos, con la garantía, en lo que se refiere a la unidad, del ministerio del Obispo de Roma. Al mismo tiempo se amina a una acción pastoral de gobierno de la autoridad local más eficaz y rápida, facilitada también por su cercanía a las personas y a las situaciones que lo requieran.

Por ello, he considerado oportuno establecer lo siguiente:

Art. 1

El c. 237 §2 CIC que trata sobre la erección de un seminario interdiocesano y sus propios estatutos sustituye el término aprobación con el término confirmación, quedando formulado así:

§ 2. No se debe erigir un seminario interdiocesano sin que la Conferencia Episcopal, cuando se trate de un seminario para todo su territorio, o, en caso contrario, los Obispos interesados hayan obtenido antes la confirmación de la Sede Apostólica, tanto de la erección del mismo seminario como de sus estatutos.

Art. 2

El c. 242 §1 CIC que trata sobre el Plan de formación sacerdotal establecida por la Conferencia Episcopal sustituye el término aprobada con el término confirmada, quedando formulado así:

§ 1. En cada nación ha de haber un Plan de formación sacerdotal, que establecerá la Conferencia Episcopal, teniendo en cuenta las normas dadas por la autoridad suprema de la Iglesia, y que ha de ser confirmada por la Santa Sede; y

debe adaptarse a las nuevas circunstancias, igualmente con la confirmación de la Santa Sede; en este Plan se establecerán los principios y normas generales, acomodados a las necesidades pastorales de cada región o provincia.

Art. 3

El texto del c. 265 CIC que trata sobre el instituto de la incardinación agrega a las estructuras aptas a incardinar clérigos también aquellas Asociaciones públicas clericales que hayan obtenido de la Sede Apostólica tal facultad, armonizándose de este modo con el c. 357 § 1 CCEO, quedando formulado así:

Es necesario que todo clérigo esté incardinado en una Iglesia particular o en una prelatura personal, o en un instituto de vida consagrada o en una sociedad que goce de esta facultad, o también en una asociación pública clerical que haya obtenido de la Sede Apostólica tal facultad, de modo que de ninguna manera se admitan los clérigos acéfalos o vagos.

Art. 4

El c. 604 CIC que trata sobre el orden de las vírgenes y su derecho a asociarse incluye un nuevo párrafo formulado así:

§ 3. La admisión y erección de tales asociaciones a nivel diocesano es competencia del Obispo diocesano, en el ámbito de su territorio; a nivel nacional es competencia de la Conferencia Episcopal, en el ámbito del propio territorio.

Art. 5

El c. 686 § 1 CIC y el c. 489 § 2 CCEO que trata sobre la concesión, por causa grave, del indulto de exclaustación a un profeso de votos perpetuos, ampliando el límite del período de tiempo a cinco años, más allá del cual la competencia se reserva a la Sede Apostólica o al Obispo diocesano, quedando formulado así:

CIC - 686 § 1: El Superior general, con el consentimiento de su consejo, puede conceder por causa grave el indulto de exclaustación a un profeso de votos perpetuos, pero no por más de un quinquenio, y habiendo obtenido previamente, si se trata de un clérigo, el consentimiento del Ordinario del lugar en el que debe residir. Prorrogar ese indulto o concederlo por más de un quinquenio se reserva a la Santa Sede o, cuando se trata de un instituto de derecho diocesano, al Obispo diocesano.

CCEO - C. 489 § 2: El Obispo eparquial puede conceder este indulto sólo por un quinquenio.

Art. 6

El c. 688 § 2 CIC y los cc. 496 § 1-2 y 546 § 2 CCEO, inherente al profeso temporal que, con causa grave, pide abandonar el instituto, asignan la competencia del relativo indulto al Superior general, con el consentimiento de su consejo, ya sea que se trate, en el código latino, de un instituto de derecho pontificio o de un instituto de derecho diocesano; o en el código oriental, ya sea que se trate de un monasterio sui iuris, o de una orden, o de una congregación.

Por lo tanto, el § 2 del c. 496 CCEO queda abrogado y los otros cánones formulados así:

CIC - C. 688 § 2: Quien, durante la profesión temporal, pide, con causa grave, abandonar el instituto, puede conseguir del Superior general, con el consentimiento de su consejo, el indulto para marcharse; para un monasterio *sui iuris*, de los que trata el c. 615, ese indulto, para ser válido, ha de ser confirmado por el Obispo de la casa a la que el miembro está asignado.

CCEO - C. 496: Quien durante la profesión temporal quiere, con grave causa, salir del monasterio y volver a la vida secular, presente su petición al Superior del monasterio autónomo, al cual compete, con el consentimiento de su consejo, conceder el indulto, a no ser que el derecho particular, para los monasterios situados dentro de los límites del territorio de la Iglesia patriarcal, lo reserve al Patriarca.

CCEO - C. 546 § 2: Quien, durante los votos temporales, pide, con causa grave, abandonar la orden o la congregación, puede conseguir del Superior general, con el consentimiento de su consejo, el indulto para salir definitivamente de la orden o congregación y de volver a la vida secular, con los efectos de que trata el c. 493.

Art. 7

Los cc. 699 § 2, 700 CIC y los cc. 499, 501 §2, 552 § 1 CCEO son modificados, por lo que el decreto de expulsión del instituto, con causa grave, de un profeso temporal o perpetuo tiene efecto desde el momento en el que el decreto del Superior general, con el consentimiento de su consejo, es notificado al interesado, quedando siempre firme el derecho de que goza el religioso de recurrir. Por lo tanto, los textos de los respectivos cánones se modifican y quedan formulados así:

CIC - C. 699 § 2: En los monasterios autónomos de los que trata el c. 615, corresponde decidir sobre la expulsión al Superior mayor, con el consentimiento de su consejo.

CIC - C. 700: El decreto de expulsión contra un profeso tiene vigor desde el momento en que se le notifica al interesado. Sin embargo, para que sea válido el decreto, debe indicar el derecho de que goza el expulsado de recurrir, dentro de los diez días siguientes de haber recibido la notificación, a la autoridad competente. El recurso tiene efecto suspensivo.

CCEO - C. 499: Durante la profesión temporal, el miembro puede ser expulsado por el Superior del monasterio autónomo con el consentimiento de su consejo, según el c. 552 §§ 2 y 3, pero para que la expulsión sea válida debe ser confirmada por el Patriarca, si el derecho particular así lo establece para los monasterios situados dentro de los límites del territorio de la Iglesia patriarcal.

CCEO - C. 501 § 2: Contra el decreto de expulsión, el miembro puede, dentro de quince días con efecto suspensivo, o interponer un recurso o pedir que la causa sea tratada judicialmente.

CCEO - C. 552 § 1: Un miembro de votos temporales puede ser expulsado por el Superior general con el consentimiento de su consejo.

Art. 8

El c. 775 § 2 CIC sobre la publicación de catecismos para el propio territorio por parte de la Conferencia Episcopal sustituye el término aprobación con el término confirmación, quedando formulado así:

§ 2. Compete a la Conferencia Episcopal, si se considera útil, procurar la edición de catecismos para su territorio, previa confirmación de la Sede Apostólica.

Art. 9

El c. 1308 CIC y el c. 1052 CCEO que tratan sobre la reducción de las cargas de Misas modifican la competencia, quedando formulados así:

CIC - 1308 § 1: La reducción de las cargas de Misas, que sólo se hará por causa justa y necesaria, se reserva al Obispo diocesano o al Superior general de un instituto de vida consagrada o de una sociedad de vida apostólica clericales.

§ 2. Compete al Obispo diocesano la facultad de reducir el número de Misas que han de celebrarse en virtud de legados válidos por sí mismos, cuando han disminuido las rentas y mientras persista esta causa, habida cuenta del estipendio legítimamente vigente en la diócesis, siempre que no haya alguien que esté obligado y a quien se le pueda exigir con eficacia que aumente la limosna.

§3. Compete al mismo Obispo la facultad de reducir las cargas o legados de Misas que pesan sobre instituciones eclesíásticas, si las rentas hubieran llegado a ser insuficientes para alcanzar convenientemente el fin propio de dicha institución.

§4. Goza de las mismas facultades expresadas en los §§ 2 y 3 el Superior general de un instituto de vida consagrada o de una sociedad de vida apostólica clericales.

CCEO - C. 1052 § 1: La reducción de las cargas de celebrar la divina Liturgia se reserva al Obispo eparquial y al Superior general de los institutos religiosos o de sociedades de vida común a manera de los religiosos clericales.

§ 2. Compete al Obispo eparquial la potestad de reducir el número de las celebraciones de la divina Liturgia cuando han disminuido las rentas y mientras persista esta causa, habiendo cuenta de las oblaciones legítimamente vigentes en la eparquía, siempre que no haya alguien que esté obligado y a quien se le pueda pedir con eficacia que aumente la limosna.

§ 3. También compete al Obispo eparquial la potestad de reducir las cargas de celebrar la divina Liturgia que pesan sobre las instituciones eclesásticas, si las rentas que pudieron obtenerse de las mismas en el momento de la aceptación de las cargas hubieran llegado a ser insuficientes para dichas cargas.

§ 4. Tienen las mismas potestades expresadas en los §§ 2 y 3 los Superiores generales de institutos religiosos o de sociedades de vida común a manera de religiosos clericales.

§ 5. El Obispo eparquial sólo puede delegar las potestades expresadas en los §§ 2 y 3 al Obispo coadjutor, al Obispo auxiliar, al protosincelo o a los sincelos, excluida toda subdelegación.

Art. 10

El c. 1310 CIC y el c. 1054 CCEO que tratan sobre las cargas anexas a las causas pías o a las pías fundaciones modifican quienes son competentes y quedan formulados así:

CIC - C. 1310 § 1: El Ordinario podrá reducir, moderar o conmutar la voluntad de los fieles sobre causas pías, sólo por causa justa y necesaria, después de oír a los interesados, y a su propio consejo de asuntos económicos y respetando de la mejor manera posible la voluntad del fundador.

§ 2. En los demás casos, hay que recurrir a la Sede Apostólica.

CCEO - C. 1054 § 1: El Jerarca podrá reducir, moderar o conmutar la voluntad de los fieles que donan o dejan sus bienes para causas pías, sólo por causa justa y necesaria, después de consultar a los interesados y al consejo competente, y respetando de la mejor manera posible la voluntad del fundador.

§ 2. En los demás casos, se debe llevar el asunto a la Sede Apostólica o al Patriarca, que actuará con el consentimiento del Sínodo permanente.

Todo lo que he dispuesto por medio de esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que sea observado en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de especial mención, y establezco que se promulgue mediante su publicación en el diario *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 15 de febrero de 2022, y que posteriormente se publique en el Comentario oficial de la Santa Sede, *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 11 de febrero de 2022, Memoria de la Beata Virgen de Lourdes, IX del Pontificado.

Francisco

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A S.E. MONS. RINO FISICHELLA
PARA EL JUBILEO 2025

Al querido hermano
Monseñor Rino Fisichella
Presidente del Pontificio Consejo
para la Promoción de la Nueva Evangelización

El Jubileo ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia. Desde que Bonifacio VIII instituyó el primer Año Santo en 1300 -con cadencia de cien años, que después pasó a ser según el modelo bíblico, de cincuenta años y ulteriormente fijado en veinticinco-, el pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios. Los fieles, generalmente al final de una larga peregrinación, acceden al tesoro espiritual de la Iglesia atravesando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo conservadas en las basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos han acudido a estos lugares santos a lo largo de los siglos, dando testimonio vivo de su fe perdurable.

El Gran Jubileo del año 2000 introdujo la Iglesia en el tercer milenio de su historia. San Juan Pablo II lo había esperado y deseado tanto, con la esperanza de que todos los cristianos, superadas sus divisiones históricas, pudieran celebrar juntos los dos mil años del nacimiento de Jesucristo, Salvador de la humanidad. Ahora que nos acercamos a los primeros veinticinco años del siglo XXI, estamos llamados a poner en marcha una preparación que permita al pueblo cristiano vivir el Año Santo en todo su significado pastoral. En este sentido una etapa importante ha sido el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, que nos ha permitido redescubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para que a su vez podamos ser sus testigos.

Sin embargo, en los dos últimos años no ha habido país que no haya sido afectado por la inesperada epidemia que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida. Como cristianos, hemos pasado juntos con nuestros hermanos y hermanas los mismos sufrimientos y limitaciones. Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas algunas libertades y la pandemia, además del dolor, ha despertado a veces la duda, el miedo y el desconcierto en nuestras almas. Los hombres y mujeres de ciencia, con gran rapidez, han encontrado un primer remedio que permite poco a poco volver a la vida cotidiana. Confiamos plenamente en que la epidemia pueda ser superada y el mundo recupere sus ritmos de relaciones personales y de vida social. Esto será más fácil de alcanzar en la medida en que se actúe de forma solidaria, para que las poblaciones más desfavorecidas no queden desatendidas, sino que se pueda compartir con todos los descubrimientos de la ciencia y los medicamentos necesarios.

Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema *Peregrinos de la Esperanza*. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá que las voces de los

pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra: "podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo; y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos" (Lv 25,6-7).

Por lo tanto, la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Espero que el próximo Año Jubilar se celebre y se viva también con esta intención. De hecho, un número cada vez mayor de personas, incluidos muchos jóvenes y adolescentes, reconocen que el cuidado de la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad.

Le confío a Usted, querido hermano, la responsabilidad de encontrar las maneras apropiadas para que el Año Santo se prepare y se celebre con fe intensa, esperanza viva y caridad operante. El Dicasterio que promueve la nueva evangelización sabrá hacer de este momento de gracia una etapa significativa para la pastoral de las Iglesias particulares, tanto latinas como orientales, que en estos años están llamadas a intensificar su compromiso sinodal. En esta perspectiva, la peregrinación hacia el Jubileo podrá fortificar y manifestar el camino común que la Iglesia está llamada a recorrer para ser cada vez más claramente signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad. Será importante ayudar a redescubrir las exigencias de la llamada universal a la participación responsable, con la valorización de los carismas y ministerios que el Espíritu Santo no cesa de conceder para la edificación de la única Iglesia. Las cuatro Constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos.

Según la costumbre, la Bula de convocación, que será publicada en su momento, contendrá las indicaciones necesarias para la celebración del Jubileo de 2025. En este tiempo de preparación, me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran "sinfonía" de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de

escucharlo y adorarlo. Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla. Oración como voz "de un solo corazón y una sola alma" (cf. Hch 4,32) que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día. Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón. Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del "Padre Nuestro", la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos.

Pido a la Virgen María que acompañe a la Iglesia en el camino de preparación al acontecimiento de gracia del Jubileo, y con gratitud le envío cordialmente, a Usted y a sus colaboradores, mi Bendición .

Roma, Basílica de San Juan de Letrán, 11 de febrero de 2022, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2022

"Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes
es misericordioso" (Lc 6,36).
Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan [1].

[1] Cf. *Carta al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, con ocasión de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo* (13 mayo 1992).

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo -cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano- pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, *"Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso"* (Lc 6,36), nos hace volver la mirada hacia Dios "rico en misericordia" (Ef 2,4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es fuerza y ternura a la vez. Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.

2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él "recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente" (Mt 4,23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Un pensador del siglo XX nos sugiere una motivación: "El dolor aísla completamente y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro" [2]. Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia detestigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre [3].

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación

[2] E. Lévinas, " *Une éthique de la souffrance* ", en Souffrances. *Corps et âme, épreuves partagées*, J.-M. von Kaenel edit., Autrement, París 1994, pp. 133-135.

[3] Cf. *Misal Romano*, Prefacio Común VIII, *Jesús, buen samaritano*.

sigue aportando su valiosa contribución para erradicar enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades [4]. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo .

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables "posadas del buen samaritano", para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble. Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los

[4] Cf. *Discurso a la Federación Nacional de los Colegios de Médicos y Cirujanos Dentales* (20 septiembre 2019).

países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas [5]. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres -y los enfermos son pobres en salud- es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe [6]. A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: "Estuve enfermo y me visitaron" (Mt 25,36).

[5] Cf. *Ángelus* desde el Policlínico "Gemelli" de Roma (11 julio 2021).

[6] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 200.

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Francisco

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

XXVI JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA

SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Miércoles, 2 de febrero de 2022

Dos ancianos, Simeón y Ana, esperan en el templo el cumplimiento de la promesa que Dios ha hecho a su pueblo: la llegada del Mesías. Pero no es una espera pasiva sino llena de movimiento. En este contexto, sigamos pues los pasos de Simeón: él, en un primer momento, es conducido por el Espíritu, luego, ve en el Niño la salvación y, finalmente, lo toma en sus brazos (cf. Lc 2,26-28). Detengámonos en estas tres acciones y dejémonos interpelar por algunas cuestiones importantes para nosotros, en particular para la vida consagrada.

La primera, ¿qué es lo que nos mueve? Simeón va al templo "conducido por el mismo Espíritu" (v. 27). El Espíritu Santo es el actor principal de la escena. Es Él quien inflama el corazón de Simeón con el deseo de Dios, es Él quien aviva en su ánimo la espera, es Él quien lleva sus pasos hacia el templo y permite que sus ojos sean capaces de reconocer al Mesías, aunque aparezca como un niño pequeño y pobre. Así actúa el Espíritu Santo: nos hace capaces de percibir la presencia de Dios y su obra no en las cosas grandes, tampoco en las apariencias llamativas ni en las demostraciones de fuerza, sino en la pequeñez y en la fragilidad. Pensemos en la cruz, también ahí hay una pequeñez, una fragilidad, incluso un dramatismo. Pero ahí está la fuerza de Dios. La expresión "conducido por el Espíritu" nos recuerda lo que en la espiritualidad se denominan "mociones espirituales", que son esas inspiraciones del alma que sentimos dentro de nosotros y que estamos llamados a escuchar, para discernir si provienen o no del Espíritu Santo. Estemos atentos a las mociones interiores del Espíritu.

Preguntémonos entonces, ¿de quién nos dejamos principalmente inspirar? ¿Del Espíritu Santo o del espíritu del mundo? Esta es una pregunta con la que todos nos debemos confrontar, sobre todo nosotros, los consagrados. Mientras el Espíritu lleva a reconocer a Dios en la pequeñez y en la fragilidad de un niño, nosotros a veces corremos el riesgo de concebir nuestra consagración en términos de resultados, de metas y de éxito. Nos movemos en busca de espacios, de notoriedad, de números -es una tentación-. El Espíritu, en cambio, no nos pide esto. Desea que cultivemos la fidelidad cotidiana, que seamos dóciles a las pequeñas cosas que nos han sido confiadas. Qué hermosa es la fidelidad de Simeón y de Ana. Cada día van al templo, cada día esperan y rezan, aunque el tiempo pase y parece que no sucede nada. Esperan toda la vida, sin desanimarse ni quejarse, permaneciendo fieles cada día y alimentando la llama de la esperanza que el Espíritu encendió en sus corazones.

Podemos preguntarnos, hermanos y hermanas, ¿qué es lo que anima nuestros días? ¿Qué amor nos impulsa a seguir adelante? ¿El Espíritu Santo o la pasión del momento, o cualquier otra cosa? ¿Cómo nos movemos en la Iglesia y en la sociedad? A veces, aun detrás de la apariencia de buenas obras, puede esconderse el virus del narcisismo o la obsesión de protagonismo. En otros casos, incluso cuando realizamos tantas actividades, nuestras comunidades religiosas parece que se mueven más por una repetición mecánica -hacer las cosas por costumbre, sólo por hacerlas- que por el entusiasmo de entrar en comunión con

el Espíritu Santo. Nos hará bien a todos verificar hoy nuestras motivaciones interiores, discernir las mociones espirituales, porque la renovación de la vida consagrada pasa sobre todo por aquí.

Una segunda cuestión es, ¿qué ven nuestros ojos? Simeón, movido por el Espíritu, ve y reconoce a Cristo. Y reza diciendo: "mis ojos han visto tu salvación" (v. 30). Este es el gran milagro de la fe: que abre los ojos, transforma la mirada y cambia la perspectiva. Como comprobamos por los muchos encuentros de Jesús en los evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos mira, rompiendo la dureza de nuestro corazón, curando sus heridas y dándonos una mirada nueva para vernos a nosotros mismos y al mundo. Una mirada nueva hacia nosotros mismos, hacia los demás, hacia todas las situaciones que vivimos, incluso las más dolorosas. No se trata de una mirada ingenua, no, sino sapiencial: la mirada ingenua huye de la realidad o finge no ver los problemas; se trata, por el contrario, de una mirada que sabe "ver dentro" y "ver más allá"; que no se detiene en las apariencias, sino que sabe entrar también en las fisuras de la fragilidad y de los fracasos para descubrir en ellas la presencia de Dios.

La mirada cansada de Simeón, aunque debilitada por los años, ve al Señor, ve la salvación. ¿Y nosotros? Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿qué ven nuestros ojos? ¿qué visión tenemos de la vida consagrada? El mundo la ve muchas veces como un "despilfarro": "Pero mira, aquel chico tan bueno, hacerse fraile", o "una chica tan competente, hacerse religiosa... Es un despilfarro. Si por lo menos fuera feo o fea... Pero no, son buenos, y esto es un despilfarro". Así pensamos nosotros. El mundo lo ve como si fuera una realidad del pasado, inútil. Pero nosotros, comunidad cristiana, religiosas y religiosos, ¿qué vemos? ¿tenemos puesta la mirada en el pasado, nostálgicos de lo que ya no existe o somos capaces de una mirada de fe clarividente, proyectada hacia el interior y más allá? Tener la sabiduría de *mirar* -esta la da el Espíritu-, mirar bien, medir bien las distancias, comprender la realidad. A mí me hace mucho bien ver consagrados y consagradas mayores, que con mirada radiante continúan a sonreír, dando esperanza a los jóvenes. Pensemos en las veces en las que nos hemos encontrado con esas miradas y bendigamos a Dios por ello. Son miradas de esperanza, abiertas al futuro. Y tal vez nos hará bien, en estos días, tener un encuentro, ir a visitar a nuestros hermanos religiosos y religiosas mayores, para mirarlos, para conversar con ellos, para preguntarles, para saber qué es lo que piensan. Creo que sería una buena medicina.

Hermanos y hermanas, el Señor no deja de mandarnos señales para invitarnos a cultivar una visión renovada de la vida consagrada. Esta es necesaria, pero bajo la luz y las mociones del Espíritu Santo. No podemos fingir no ver estas señales y continuar como si nada, repitiendo las cosas de siempre, arrastrándonos por inercia en las formas del pasado, paralizados por el miedo a cambiar. Lo he dicho muchas veces, hoy, la tentación es ir hacia atrás, por seguridad, por miedo, para conservar la fe, para conservar el carisma del fundador. . . Es una tentación. La tentación de ir hacia atrás y de conservar las "tradiciones" con rigidez. Metámonoslo en la cabeza: la rigidez es una perversión, y detrás de toda rigidez hay graves problemas. Ni Simeón ni Ana eran rígidos, no, eran libres y tenían la alegría de hacer fiesta. Él, alabando al Señor y profetizando con valentía a la mamá; y ella, como buena viejita, yendo de un lado para otro diciendo: "Miren a estos, miren esto". Dieron el anuncio con alegría, con ojos llenos de esperanza. Nada de inercias del pasado, nada de rigidez. Abramos los ojos: a través de las crisis -sí, es verdad, hay crisis-, de los números que escasean y de las fuerzas que disminuyen -"Padre, no hay vocaciones, ahora iremos hasta el fin del mundo para ver si encontramos alguna"- el Espíritu Santo nos invita a renovar nuestra vida y nuestras comunidades. ¿Y cómo lo haremos? Él nos indicará el camino. Nosotros abramos el corazón, con valentía, sin miedo. Abramos el corazón. Fijémonos en Simeón y Ana que, aun teniendo una edad avanzada, no transcurrieron los días añorando un pasado que ya no volvería, sino que abrieron sus brazos al futuro que les salía al encuentro. Hermanos y hermanas, no desaprovechemos el presente mirando al pasado, o soñando un mañana que jamás llegará, sino que pongámonos ante el Señor, en adoración, y pidámosle una mirada que sepa ver el bien y discernir los caminos de Dios. El Señor nos la dará, si nosotros se la pedimos. Con alegría, con fortaleza, sin miedo.

Por último, una tercera cosa, ¿qué estrechamos en nuestros brazos? Simeón tomó a Jesús en sus brazos (cf. v. 28). Esta es una escena tierna y densa de significado, única en los evangelios. Dios ha puesto a su Hijo en nuestros brazos porque acoger a Jesús es lo esencial, es el centro de la fe. A veces corremos el riesgo de perdernos y dispersarnos en mil cosas, de fijarnos en aspectos secundarios o de concéntranos en nuestros asuntos, olvidando que el centro de todo es Cristo, a quien debemos acoger como el Señor de nuestra vida.

Cuando Simeón toma en brazos a Jesús, sus labios pronuncian palabras de bendición, de alabanza y de asombro. Y nosotros, después de tantos años de vida consagrada, ¿hemos perdido la capacidad de asombrarnos? ¿O tenemos todavía

esta capacidad? Hagamos un examen sobre esto, y si alguno no la encuentra, pida la gracia del asombro, el asombro ante las maravillas que Dios está haciendo en nosotros, ocultas como la del templo, cuando Simeón y Ana encontraron a Jesús. Si a los consagrados nos faltan palabras que bendigan a Dios y a los otros, si nos falta la alegría, si desaparece el entusiasmo, si la vida fraterna es sólo un peso, si nos falta el asombro, no es porque seamos víctimas de alguien o de algo, el verdadero motivo es que ya no tenemos a Jesús en nuestros brazos. Y cuando los brazos de un consagrado, de una consagrada no abrazan a Jesús, abrazan el vacío, que buscan rellenar con otras cosas, pero el vacío queda. Tener a Jesús en nuestros brazos, esta es la señal, este es el camino, esta es la "receta" de la renovación. Cuando no abrazamos a Jesús, entonces el corazón se encierra en la amargura. Es triste ver consagrados amargados, que viven encerrados en la queja por las cosas que no van bien, en un rigor que nos vuelve inflexibles, con aires de aparente superioridad. Siempre se quejan de algo, del superior, de la superiora, de los hermanos, de la comunidad, de la cocina... Si no se quejan no viven. Nosotros en cambio debemos abrazar a Jesús en adoración y pedirle una mirada que sepa reconocer el bien y distinguir los caminos de Dios. Si acogemos a Cristo con los brazos abiertos, acogemos también a los demás con confianza y humildad. De este modo, los conflictos no exasperan, las distancias no dividen y desaparece la tentación de intimidar y de herir la dignidad de cualquier hermana o hermano se apaga. Abramos, pues, los brazos a Cristo y a los hermanos. Ahí está Jesús.

Queridos amigos, queridas amigas, renovemos hoy con entusiasmo nuestra consagración. Preguntémonos qué motivaciones impulsan nuestro corazón y nuestra acción, cuál es la visión renovada que estamos llamados a cultivar y, sobre todo, tomemos en brazos a Jesús. Aun cuando experimentemos dificultades y cansancios -esto sucede, incluso desilusiones, sucede-, hagamos como Simeón y Ana, que esperan con paciencia la fidelidad del Señor y no se dejan robar la alegría del encuentro. Caminemos hacia la alegría del encuentro, esto es muy hermoso. Pongámoslo de nuevo a Él en el centro y sigamos adelante con alegría. Que así sea.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.